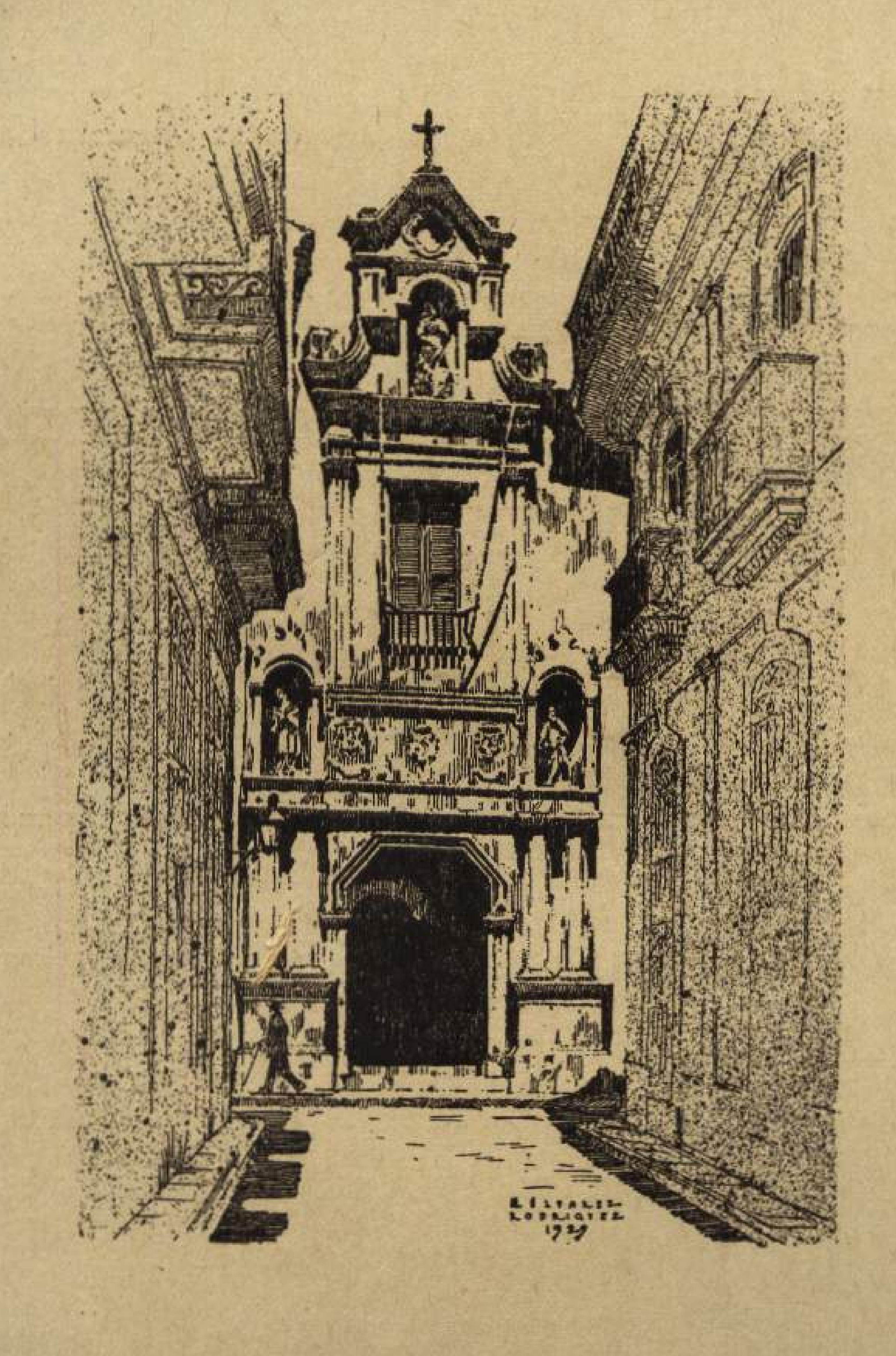
vol. 13 no. 9

colegio de arquitectos

revista mensual



la habana septiembre 1929

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

REVISTA MENSUAL DE ARQUITECTURA

DIRECTOR GENERAL:

LUIS DEL MONTE

DIRECTOR TÉCNICO

S. ACOSTA



ADMINISTRADOR:

J. G. DU'DEFAIX

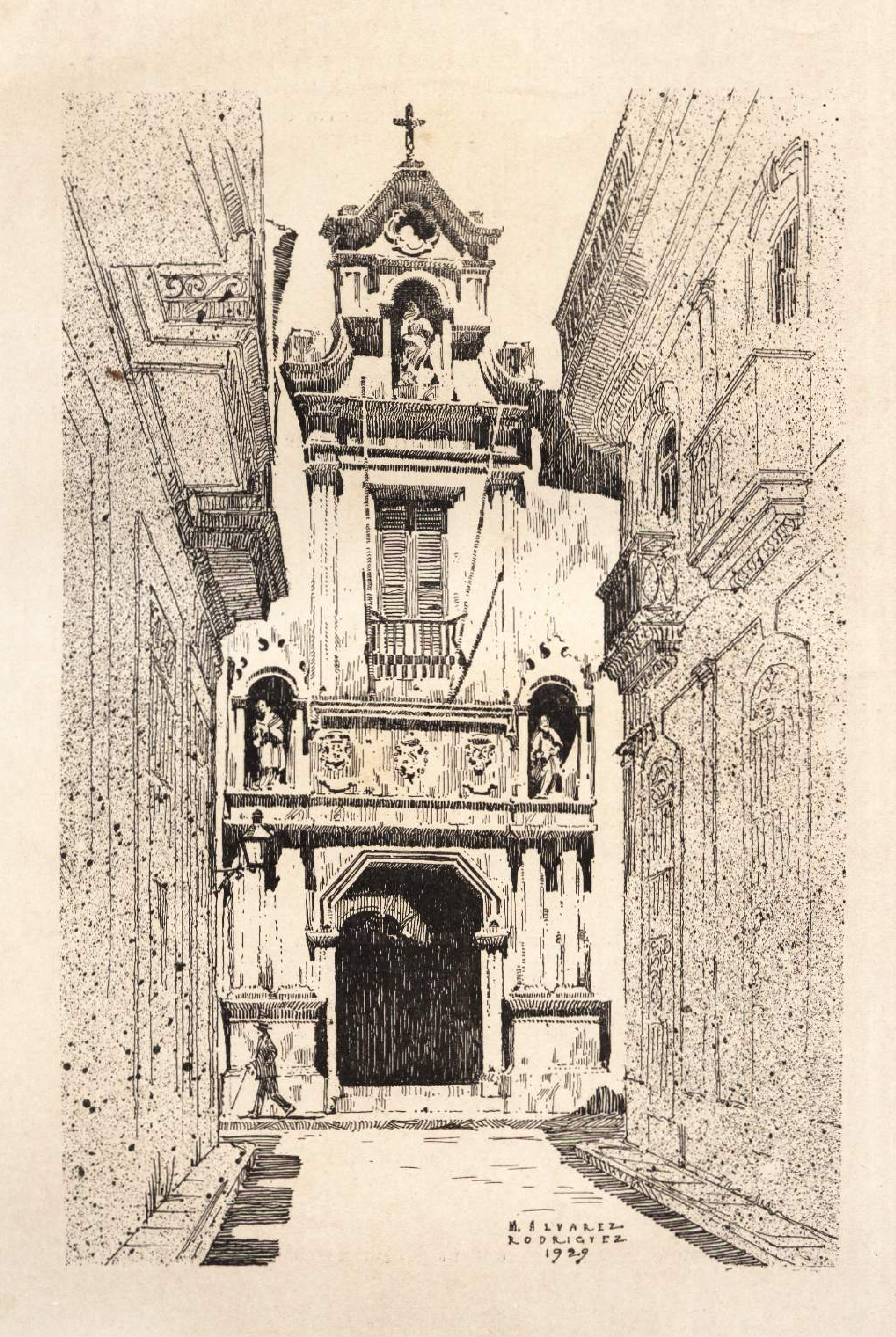
DOMICILIO SOCIAL: CALLE 25 Y AV. MENOCAL

TELÉFONOS: U-1640 Y U-6051

SUSCRIPCIÓN ANUAL $3.00

VOL. XIII. LA HABANA, SEPTIEMBRE DE 1929 NUMERO 9

SUMARIO


M. ALVAREZ
RODRIGVEZ
1929

La tradición en el ornato y la arquitectura urbana

Por el Arquitecto Evelio Govantes

(Leído en el último Congreso de Municipios celebrado en la Habana).

Señor Presidente y señores Congresistas: Refiere Anatole France, en "El Jardín de Epicuro" que los naturales de las islas Fidji, tienen la costumbre de matar a los ancianos para facilitar el progreso; y que en cambio, los occidentales, los hijos de la civilización cristiana, lo retardan fundando academias.

Estas palabras, dichas por un académico y premio Nobel, encierran toda la ironía del maravilloso creador del Abate Coignard, de ese France iconoclasta que, sin embargo, al contemplar con Rodin, desde una eminencia, el panorama de París, se indignaba con las chimeneas que manchaban el cielo y ambos maestros maldecían del progreso ante el anuncio de que una columnata de la Plaza Real sería sustituída por una estructura de acero... Y es que para Anatole France tenía más valor cualquier piedra del viejo París que la vida de los naturales de las islas Fidji...

Nosotros no matamos ancianos, pero estamos acabando con la tradición que es la ancianidad de nuestro pueblo y hacemos todo lo posible por borrar el recuerdo de nuestros antepasados. Y se da el caso de que un pueblo, joven y pujante como el nuestro, destruya todo lo poco que tiene y que ya no puede adquirir; pues no es capaz todo el oro del mundo de dar medio siglo de vida a un árbol acabado de plantar, ni marcar sobre las piedras la pátina encantadora que sólo forma el transcurso de los años.

Tenemos el deber de conservar las cosas bellas y evocadoras que nos dejó el pasado. Ello es una demostración de cultura, pues el amor a la tradición, al recuerdo de los mayores se manifiesta en los pueblos más civilizados de la tierra.

En casi todas las ciudades americanas existe un respeto extraordinario por todo lo antiguo y tradicional, que las más de las veces se convierte en verdadero culto. He visto en Fairmount Park, en Filadelfia, casas enteras que han sido trasladadas, piedra por piedra, madera por madera, sin omitir el más mínimo detalle a fin de conservarlas con todo su primitivo carácter. Y en el Museo Metropolitano de New York, se ha inaugurado últimamente el "Ala Americana", que representa una casa en la cual se puede estudiar la historia del arte en Norte América, al través de dos siglos.

Esto obedece a que allá se conoce el valor que tiene el pasado y el Gobierno y los particulares adquieren cuanto recuerde los modestísimos orígenes de una de las naciones más poderosas de todos los tiempos a fin de que sus ciudadanos, objetivamente, se den cuenta del esfuerzo, y de la voluntad empleadas para poder señalar la diferencia enorme que existe entre los humildes monumentos de los Peregrinos en Plymouth y el Capitolio de Washington, o entre la casita de William Penn y el Consistorio de Filadelfia.

No voy a defender las viejas construcciones cubanas en nombre de los puros principios del arte, pues no es necesario ser un profesional de la arquitectura para darnos cabal cuenta de que aquí en Cuba, ningún estilo, ninguna escuela, dejó una sola obra que pueda señalarse al mundo como digna de admiración.

Las razones de la pobreza artística de nuestro pasado son bien comprensibles. Durante el período colonial no fuimos como México y Perú, importantes Virreinatos emporios de riqueza, sino, solamente una Capitanía General. Ni nuestra Habana, como México y Lima fué en ningún momento, tan importante como la propia sede de la Corte del Rey de España.

La arquitectura, más que ninguna de las bellas artes, es una manifestación de lujo. Los grandes palacios del mundo corresponden a grandes períodos de preponderancia y engrandecimientos nacionales. El Partenón, El Coliseo, El Vaticano, Versalles y El Escorial, son demostraciones indiscutibles de lo que dejo dicho.

Por eso considero que pedir la misma perfección en el conjunto y en el detalle a nuestros viejos edificios coloniales que a los de países de pasado más importante, es cerrar los ojos a las razones históricas, que tienen decisiva influencia en todas las actividades de la vida.

España marcó su paso por México con soberbias construcciones, porque México era lo más rico de su corona. Los españoles paseaban, en ese entonces, su poderío por el mundo, y media Europa y la mayor parte de la América eran tributarias del hijo de aquella Austria, que gráficamente exclamó: ¡El sol no se pone nunca en mis dominios!

Y el engrandecimiento de Cuba, el principio de nuestra prosperidad lo señala, precisamente, la pérdida de esa grandeza. Cuba comenzó a merecer la atención de España, luego que Bolívar libertó el Continente Sub-Americano y que México se convirtió en nación soberana.

A los principios de nuestro engrandecimiento, corresponde en España, la época más accidentada de su vida política y ya, cuando las instituciones liberales se afianzaron y la vuelta de los Borbones con Alfonso XII fué el comienzo de una gran era de tranquilidad interior en la Metrópoli,estábamos en los últimos lustros del siglo XIX y el ideal de independencia había cubierto de cadáveres nuestros campos y de mártires nuestra historia, porque a ningún pueblo de América le ha costado lo que al cubano su independencia. El tributo de vidas comienza en 1826 y no termina hasta 1898...

Esta disgresión por el campo de la historia no tiene otro objeto que explicar las razones de la carencia de grandes obras de arte, cual existen en otros países de origen análogo al nuestro.

Pero esta afirmación no debe tomarse tan al pie de la letra que nos veamos obligados a hacernos la misma reflexión que el señor de Montaigne, quien después de oír hablar de las grandezas de su arte a los arquitectos de la época, se representaba los maravillosos palacios de la antigüedad para afirmar enseguida que todo aquel arte de que se enorgullecían sus contemporáneos no pasaba de ser "Las mezquinas piezas de la puerta de su cocina".

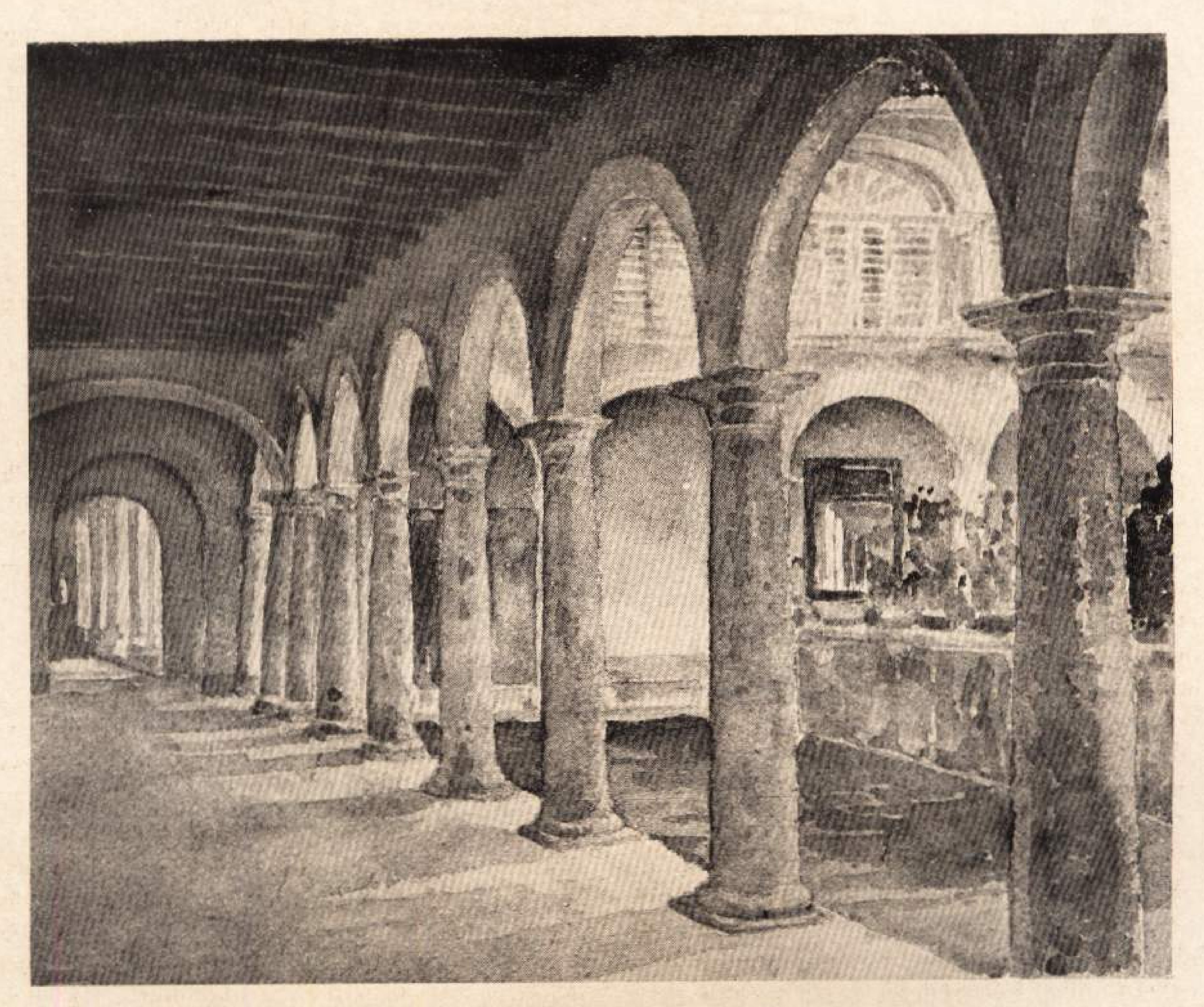
En Cuba existe una tradición bien definida en sus construcciones, que más que a las grandezas del arte responde a las necesidades del clima y tradición que se está perdiendo a la carrera en este empeño loco, del que todos estamos atacados, de olvidar un tipo de casa perfectamente definido y que corresponde a la temperatura de un país tropical, para abrazar con entusiasmo las distribuciones más absurdas y menos apropiadas. Así, en nombre de un falso progreso para levantar edificios mezquinos, pobres, sin arte y sin confort, se desfiguran o destruyen casonas admirables que nos legó el pasado. Sustituímos los amplios ventanales de ayer, lógicos en nuestro meridiano, por pequeños huecos, a los cuales para hacerlos todavía menos accesibles a la brisa, los construímos antepechados y los cerramos con cristales. Bien está que en alguna que otra habitación, una gran vidriera ponga su nota de arte y de buen gusto; pero de eso a ciertas casas en las que no se ven más que cristales, hay un mundo.

Los ápmlios portales que construían nuestros mayores para poder libremente abrir las puertas de las habitaciones a la brisa, sin las molestias del sol, también desaparecen, y con ellos los grandes patios, casi siempre cuadrados, con sus arriates sembrados de parras e higueras y en el centro del cual una fuente humilde, a veces tosca, daba una sensación encantadora de frescura.

Hoy también se construyen algunos portales, pero de unas dimensiones tan exiguas, que valía más prescindir de ellos. Y algunos propietarios, creyendo dar una nota de buen tono, cierran todos los huecos de las casas, porque así lo vieron en ciudades del Sur de Europa, ignorando que allá eso no es una muestra de distinción, sino una necesidad para evitar que el calor penetre en las casas, mientras que aquí hay que tenerlas abiertas para dar paso a las brisas con que cariñosamente nos regala el Golfo Mexicano.

El mérito, el indiscutible valor de nuestra vieja arquitectura es como muy bien dice el doctor Ezequiel García Enseñat, la comprensión que tuvo del clima.

Recordad el tamaño de las habitaciones, el ancho y colocación de las puertas, la altura de los techos, todo ello indica el deseo inteligente de



Claustro del Convento de Santa Teresa.
Alumno de Acuarela: José Piñón. (+) *Universidad de la Habana.*

adaptar la vivienda a las necesidades del Trópico.

No se debe buscar en nuestro pasado, porque sería inútil, una casa o palacio en que todo fuere perfecto. Precisamente sucede lo contrario. La falta de artistas en primer lugar y la de ricos materiales de fabricación por otro, formaron ese carácter tosco, rudimentario, primitivo si se quiere, pero al cual no se puede negar cierta originalidad. Véanse el Convento de San Francisco, las iglesias de Paula y el Santo Cristo, la casa del Marqués de Arcos, el Palacio Municipal, el del Senado y otros. En ellos se advierte la falta de buenos artistas y las piedras acusan la huella de una mano torpe queriendo ejecutar una idea. Pero lo que no se puede negar es la noble distribución de las masas, cierta tendencia a lo majestuoso, a las proporciones imponentes y unido a todo esto la elegancia de sus *rejas* y barandas hechas con maderas preciosas por la falta de hierros. Estos detalles en realidad me entusiasman, pues en ellos encuentro cierta orientación que me hace todavía conservar la esperanza de llegar a formar un estilo nuestro, genuínamente cubano.

Ya mi compañero el señor Cabarrocas y yo venimos trabajando en ese sentido y lo demuestra el proyecto de la casa de Cuba en Sevilla, en la cual hemos reproducido detalles de la casa del Marqués de Arcos y de la del Marqués de Almendares. Por cierto que un crítico ha dicho que hemos ido a España a construír una casa española, con lo que demuestra que a más de no conocer las viejas construcciones cubanas, ignora que, por ley de vida, biológicamente, es imposible prescindir de la influencia española en Cuba,

única fuente de nuestra cultura durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Esto no quiere decir que en esas casas no se note la influencia de tal o cual estilo, sino que también se nota en ellas algo nuestro, infantil si ustedes quieren, que no se encuentra más que aquí. Diríase que los dibujos de los labrados indican un arte que está naciendo.

Acabo de afirmar, y debo probarlo, que el pasado no nos dejó ninguna maravilla arquitectónica, pero que a pesar de ello, las construcciones señalan originalidad. El Palacio Municipal es una prueba irrefutable de mi afirmación.

Si lo estudiamos ligeramente y en conjunto, pues no es esta la oportunidad de entrar en disertaciones sobre escuelas y estilos, veremos que sus proporciones son admirables y que, difícilmente, se encuentra en la Habana algún otro edificio, de cualquier época, que se le iguale en la distribución armónica de las masas. Pero si se observa en detalles, se verá que los arcos del patio no son iguales, que los motivos decorativos de las cornisas son irregulares y sus elementos compositivos no guardan perfecta relación.

A esta obra, que es barroca por corresponder a las líneas generales de este estilo, no le falta originalidad, pues no recuerdo ninguna otra anterior en su construcción que se le parezca. Para ser más cubana hasta su autor es un habanero, el Coronel Fernández Trevejo y Zaldívar.

Decía en los comienzos de este trabajo que aquí nada existe de trascendental importancia como obra de arte. He explicado las razones de esta afirmación al hablar del Palacio Municipal y quiero robustecerla con dos portadas habaneras, bellísimas ambas y de muy fina ejecución: La del Palacio Municipal y la del Hotel Florida. Son, sin duda, las dos portadas de mármol más artísticas de la ciudad y, sin embargo, ¿habrá alguien que afirme que esos dos pórticos son obras notabilísimas y que merecen declararse, por esta razón, monumentos nacionales?

De exprofeso he hablado separadamente de la antigua casa de Gobierno y de unas portadas, para llegar a esta conclusión: El conjunto, la agrupación de edificios que nos dejó el pasado, es lo que debe declararse monumento nacional.

No hay sitios más adecuados para estas declaraciones que las plazas de Armas y de la Catedral. Porque en ambas, si estudiamos separadamente cada construcción, nadie se atrevería a proponerla. Y en la de la Catedral mucho menos, después de los atentados que suponen el rascacielo levantado junto al templo y la impropia restauración que se ha hecho d ela casa del Conde de San Fernando.

Creo, señores, que en cierto orden de cosas, el positivo valor, el indiscutible encanto de la Habana, está en la Habana antigua, en aquella parte de la ciudad que en un tiempo circundaban las murallas. Allí casi todo tiene historia. Para los touristas, aparte de emociones de otra índole, nada puede enseñársele capaz de despertar mayor interés.

Por eso mis esfuerzos en favor de la restitución de los nombres tradicionales de sus calles. Pero eso mis empeños de conservar, en líneas generales, la fisonomía de esta parte de la ciudad y por eso mis propósitos de divulgar la historia anecdótica de la población.

Esto no quiere decir que yo sea un enemigo de todo lo nuevo. Por el contrario, siempre que he proyectado una obra del Estado, del Municipio o de particulares, he llevado a ella todos los adelantos de la ciencia, como siempre que se me ha dado una casa vieja para restaurarla he procurado que el conjunto y los detalles correspondan a la época en que se levantó. Ejemplos de esto son las restauraciones hechas con el señor Cabarrocas en los edificios de la antigua Intendencia, hoy Palacio del Senado, obra que se ejecutó por iniciativas del General Machado y del doctor Vázquez Bello; la del Templete, y la de la casa de Gobierno, actual Palacio Municipal, que vamos a comenzar inmediatamente y que se deben al doctor Miguel Mariano Gómez.

Muchos seguramente pensarán que este afan de hablar de cosas de otros días, es una de las tantas maneras de perder el tiempo y yo estimo que no es así, que es la forma más adecuada para inculcar el amor a la tierra en que nacimos.

Para lograrlo, recomendé al señor Alcalde de la Habana y el Ayuntamiento así lo acordó, la creación de una Junta, formada por personas conocedoras de estas cosas, que recogiera la tradición, aquella parte de la historia que por su misma pequeñez, por su misma insignificancia, no puede despertar, naturalmente, la atención de las Corporaciones oficiales dedicadas a las investigaciones transcendentales.

Un organismo de esta naturaleza, no invade ningún campo, no usurpa funciones encomenda-



Patio del Convento de Santa Teresa.

Por el Alumno de Acuarela: R. Macías. *Universidad de la Habana.*

das por las leyes a ninguna institución nacional. Estos organismos existen en muchas ciudades del mundo y en París hay uno para cada distrito, que recoge, anota cuidadosamente, cuantas anécdotas, historias y acontecimientos interesantes ocurrieron en la demarcación. Estas comisiones estudian una fuente, un monumento y fijan su mérito artístico y a la vez la rodean de su importancia histórica relatando cuantos hechos se han desarrollado en sus proximidades.

Ellas velan por la conservación del pasado, por respetar el carácter de sus calles, aun las más modestas, pues saben que la pátina del tiempo sobre las piedras es lo único que no puede comprar o fabricar el oro. La intentona de cambiar el nombre de una callejuela insignificante, no hace mucho que provocó en París un escándalo Municipal y conste que el origen de ese nombre no estaba suficientemente definido.

En el anterior Congreso el Delegado por Ciego de Avila señor Librado S. Aguilar, presentó una proposición, que fué aprobada por unanimidad creando comisiones de urbanismo en los Municipios de la República.

La Comisión que actualmente funciona en el de la Habana, reune ambos aspectos: El histórico y el de urbanismo. De algunas de sus iniciativas conocerá este Congreso, para que pueda darse cabal cuenta de la importancia de organismos de esta naturaleza.

Y me permito rogar al Congreso que interese de los Ayuntamiento, que estime conveniente indicar, la formación de comisiones análogas a la de la Habana, dejando a la iniciativa local el número de sus componentes; pero sin olvidar estos dos principios: Primero: Los cargos serán absolutamente honoríficos y por ninguna razón ni motivo sus componentes, como miembros de la Comisión, podrán recibir emolumentos del Tesoro Municipal, bien sea en concepto de sueldo o en el de dietas, y Segundo: En la elección de sus componentes deberá tenerse bien presente recaída sobre personas de cultura y de conocidas aficiones a la historia y progreso locales.

Si nosotros logramos que en los Municipios más importantes de la nación, se creen organismos como el que actualmente está funcionando en el de la Habana y que trabajen con el mismo interés y la misma alteza de miras que la Comisión de Historia, Ornato y Urbanismo, créanme ustedes, señores Congresistas que habríamos realizado una buena obra. La de unir el pasado con el presente y señalar orientaciones para el futuro, para no caer en el peligro que don Antonio Escobar advertía: "No se deben desfigurar las ciudades so pretexto de hermosearlas; en bastantes casos ni siquiera hay embellecimiento; y las ruinas son preferibles a las chapucerías."

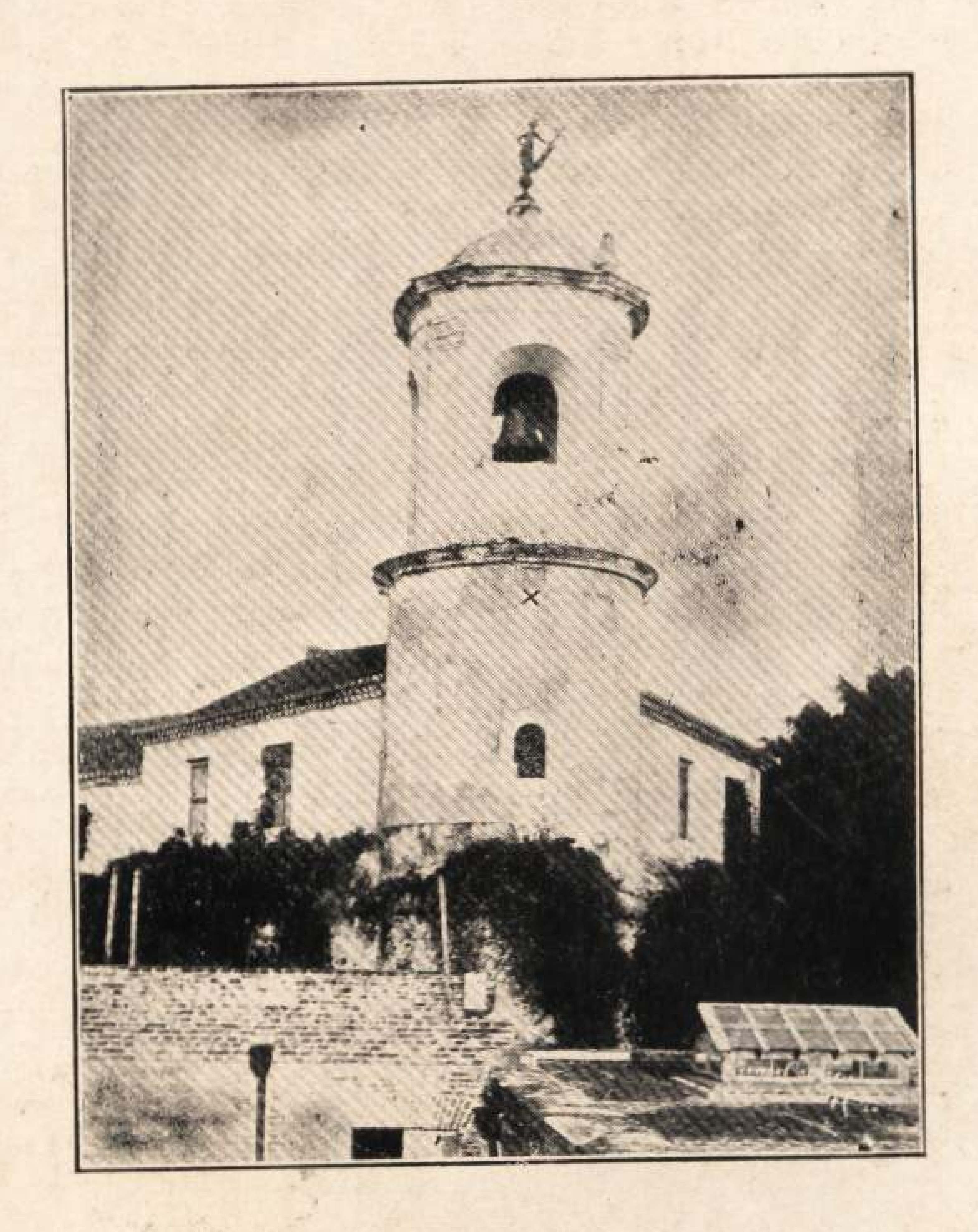
Por todas las razones que he expuesto en el transcurso de este estudio, ruego al Congreso que apruebe las siguientes proposiciones:

Primera: Se declaran monumentos nacionales las Plazas de Armas y de la Catedral, dictándose a este efecto las medidas que se estimen convenientes para evitar que nuevas construcciones las desfiguren. Igualmente se dispondrá la restauración de la antigua Plaza de Armas hoy de Carlos Manuel de Céspedes, de acuerdo con su construcción primitiva.

Segunda: Recomendar la adquisición, bien por el Estado o por el Municipio de la Habana, de una casa cubana del siglo XVII para restaurarla y amueblarla de acuerdo con la época en que fué construída y para que sirva de museo para difundir la cultura ciudadana.

Tercera: Estimular la creación de un estilo nacional, recomendándose a este efecto el estudio por la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad de la Habana, de todos aquellos edificios y monumentos genuinamente cubanos, utilizando sus elementos compositivos de más importancia, y creando premios honoríficos para los arquitectos y excenciones de impuesto territorial durante un número de años para los propietarios.

Cuarto: Recomendar a los Municipios que señale el Congreso, la creación de Comisiones de Historia, Ornato y Urbanismo similares a la que funciona en la Habana.



La Giralda del Castillo de la Fuerza

Por el Dr. Manuel Pérez Beato
Historiador Oficial de la Provincia de la Habana.

Don Juan Bitrian de Viamonte y Navarra, que gobernó la isla desde el día 7 de Octubre de 1630 al 23 del mismo mes del año 1631, prestó constante atención a las fortificaciones de esta ciudad, y entre las obras que ejecutó se cuenta la construcción de una torre de dos cuerpos, sobre el ángulo del baluarte N. O. del Castillo de la Fuerza, en cuya obra puso una inscripción recordatoria, que aun subsiste, según se ve en el grabado.

Termina la torre una cúpula en cuya parte superior se colocó una estatua de bronce, a manera de giralda o veleta, para señalar la dirección del viento, estatua en todo semejante a la de la torre de la catedral de Sevilla, conocida por la Giralda, nombre que por antonomasia se le ha dado, no siendo propio de ésta sino de la veleta o giralda propiamente dicha.

No tiene nuestra giralda las proporciones de la sevillana, que pesa en conjunto 34 quintales, pero lo que le falta en proporción lo tiene en belleza, según se ha podido observar y muestran las reproducciones de su figura.

Se ha dicho siempre por el vulgo, que esta giralda nuestra era la representación de la ciudad de la Habana, bajo la forma de una india y se decía que muchos habían estado en la Habana y no la habían visto, por no haber reparado en esta representación simbólica.

En la torre existe una campana, que no será

la primera que tuvo, porque la fecha de su construcción señalada en ella, no corresponde a la de la estatua. La leyenda de la campana dice:

+SANCTE PETRE ORA PRO NOBIS. — GOBERNANDO EL MARISCAL DE CAMPO DON PEDRO ALVAREZ DE VILLARIN. AÑO 1706.

En la palabra Villarín se observa, que la LL





La Giralda de frente.

está formada por una L en cuya apertura se coloca otra L menor.

El ciclón del día 20 de Octubre de 1926 derribó la estatua, que había resistido allí tres siglos, y entonces pudo admirarse su belleza, que no había permitido antes la distancia a que se encontraba de los observadores.

La figura de ella representa la *Victoria*, portando en su brazo derecho la palma de la que sólo conserva el tronco y en la izquierda, en un asta la cruz de Calatrava, de la que era caballero Bitrian de Viamonte. En la parte inferior del asta se ven las grampas que sujetaban la banderola que servía para dar dirección al conjunto por la acción del viento.

Por la perfección de sus líneas esculturales, la arrogante aptitud, hermosura del rostro y proporciones, es ésta una de las obras de más mérito



La Giralda de perfil.

artístico de nuestra ciudad, que desgraciadamente se va convirtiendo en un bazar de baratijas.

La estatua ha vuelto a ocupar su lugar primitivo, si bien no se han hecho en ella las repara-

ciones necesarias para que cumpliera el objetivo, que motivó su creación.

No quiso el artista que su nombre pasara desapercibido, si bien lo hemos ignorado durante 300 años, y colocó en ella un medallón pectoral, en que dice ser su autor: JERONIMO MARTIN PINZON, ARTIFICE, FUNDIDOR, ESCULTOR.

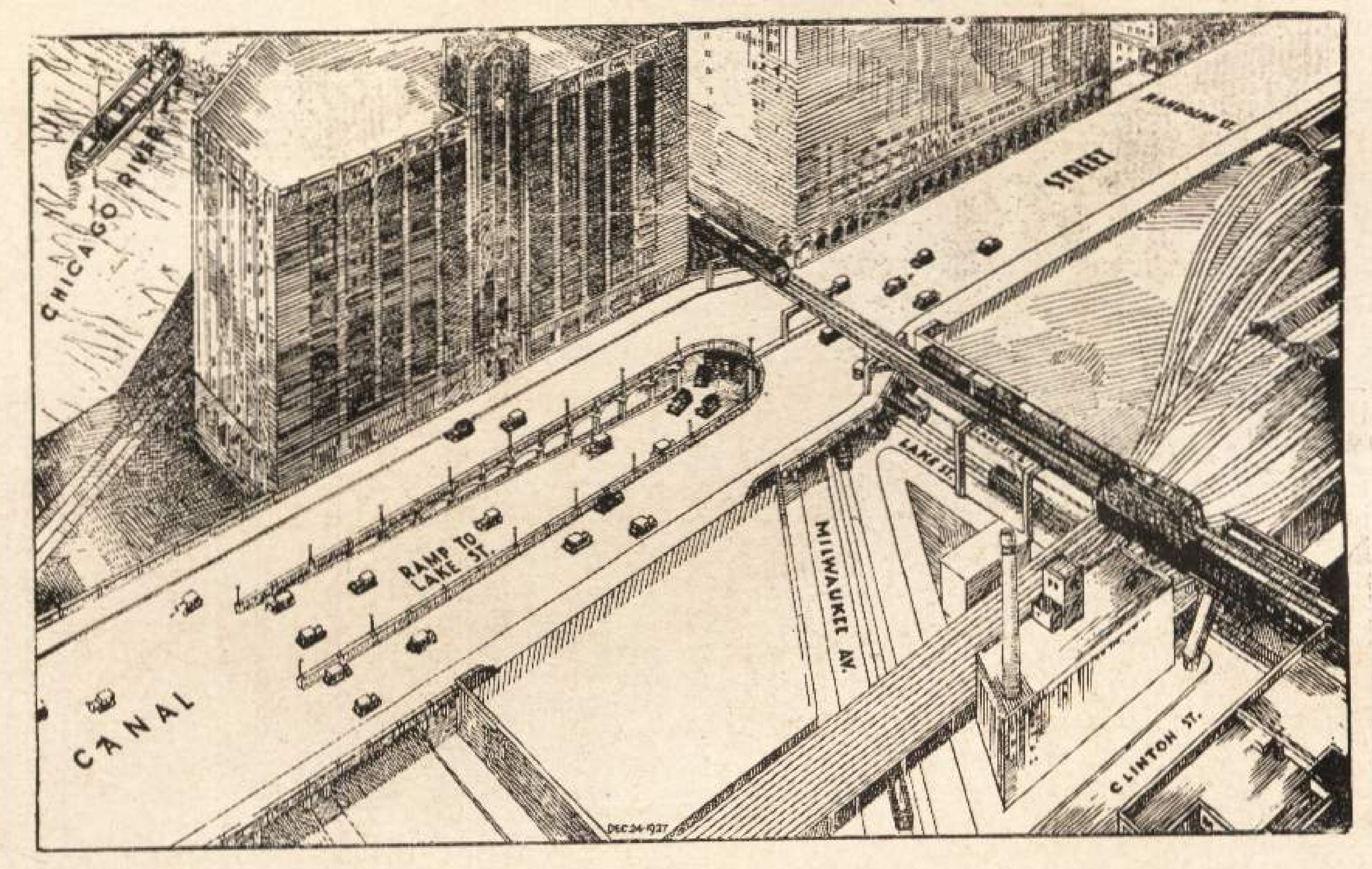
Nadie ha cuidado de saber quién fué éste, ni su naturalidad, datos interesantes para nuestra historia local, que cuanto más modesta, más dificulta al investigador su estudio y necesita la contribución de todos y el de sus más sencillos elementos.

Gerónimo Martín o Martínez Pinzón, que tomó el apellido de su abuelo materno de Martínez y como segundo el de su padre, fué hijo del Maestre Juan Batista Pinzón y de Beatriz Solís, nieto por línea materna del Sacristán Mayor de la parroquial mayor y de Ana Solís.

Gerónimo Martínez firma muchas partidas en los libros de aquella parroquia, bajo la forma de GMO. MINZ. Casó éste dos veces y del primer matrimonio con Ana Solís, tuvo a Beatriz madre del escultor. Este nació el año de 1607 y falleció en 1649, tendría pues en la época en que trabajó la estatua, de 23 a 27 años de edad.

En 1615 falleció Gmo. Minz. y en su partida dice: falleció el padre Gerónimo Martínez, por lo que se deduce, que a la muerte de su segunda mujer Catalina de Lara, abrazó la carrera eclesiástica.

(*Cortesía del Curioso Americano*).



Ciudades modernas

Por el Arq. J. M. Bens Arrarte

Por que hoy nadie se asombraría si un audaz constructor de neumáticos los inventara apropiados a ruedas de locomotoras y salieran éstas por las calles asustando con su fuerte trepidar a chicos y niñeras. A lo más algunos despreocupados se encogerían de hombros pensando que las calles no se habían hecho para las locomotoras.

Estamos de acuerdo, pero tampoco se han hecho para los enormes camiones, autobuses y el tráfico actual de las grandes capitales.

En 28 años se han realizado maravillas motorísticas, pero no se han avanzado proporcionalmente en lo que se refiere a pavimentos y superficies destinadas a las mismas. Estas últimas no están muy lejos del coche con caballos.

¿Se imaginan ustedes un policía de tráfico su-

bido en su semáforo deteniendo en las esquinas a grandes locomotoras para ceder el paso a los peatones?

—No es posible dirán. Los ferrocarriles para ser prácticos necesitan la velocidad. Exacto problema se presenta al automóvil. Si el auto tiene que marchar a treinta kilómetros por hora, dar paso a vehículos con caballos, a las manejadoras con sus cochecitos de niños, a los ancianos o peatones en fin, el auto es un fracaso y nuestra decantada velocidad de vivir un mito. Sin llegar al colmo de vernos obligados a descender de la máquina, pues el recorrido a pie sería más rápido.

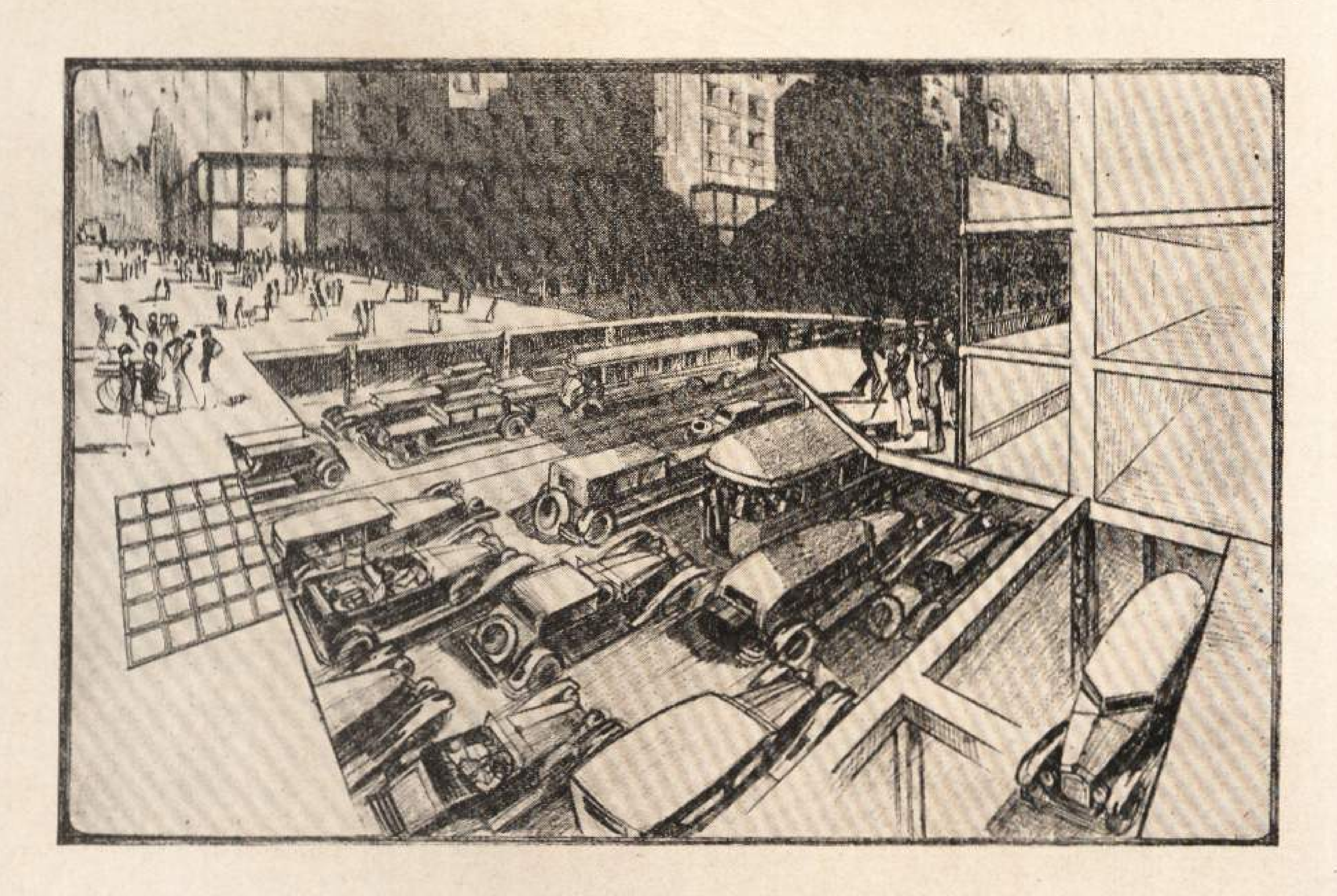
Los ingenieros del siglo pasado buscaron soluciones al problema de los ferrocarriles. Se construyeron vías exclusivas, subterráneas o elevadas y Londres, París, New York, Chicago y otras grandes capitales hicieron el subway o el Metropolitano, se perforó el subsuelo en todas direcciones dándose el caso de suporponer tres túneles para otras tantas ramas de ferrocarril. Estos trabajos costaron millones y años. Hoy sería imposible la vida en esas capitales si suprimiéramos el "Metro" o el "Subway".

Análogo problema se presenta a nuestra generación con el automóvil. Si se contempla desde un rascacielo de Chicago o desde un sexto piso de París el espectáculo de ciertos barrios en determinadas horas se verán las calles y avenidas cubiertas en su totalidad por un enorme tren de varios kilómetros de largo, formado por millares de autos de todas clases, que marchando lentamente se detienen en las esquinas produciéndose en ocasiones el "embotellaje" o encombramiento.

Un calculista sin dejar mucho campo a la hipótesis pudiera traducir en números lo que representa esta lentitud. Pero dejemos a los expertos que nos hablen de la cantidad de esencia, gomas y tiempo que pierden.

Por otro lado las fábricas productoras laboran día y noche y la construcción de carros aumenta en una proporción fuera de todo cálculo. De donde llegará el momento que la superficie de calles sea inferior a la superficie que ocupan los autos. Añádase a esto las estadísticas con cifras aterradoras de los peatones que mueren bajo las ruedas, los accidentes diarios, los pequeños monumentos que elevan algunas ciudades a las víctimas del progreso...

Lector tú y yo no tenemos ningún seguro que nos protejan de la desagradable visión de una rueda en perspectiva enfocada sobre el pavimento.



También gritan los "Prefectos" de Policía, la calle no es un garage. Los autos alineados esperando sus propietarios ocupan en ocasiones una superficie necesaria al tráfico.

Estos son los problemas que se someten a estudio los Ingenieros y Arquitectos Urbanistas encargados de modelar las ciudades del mañana.

Ahora bien como cada ciudad tiene su geografía particular existirán soluciones en algunos casos opuestas. Algunos urbanistas "enrage" proponen destruir todo lo viejo para modernizarlo, otros menos radicales se conforman con la perforación de nuevas arterias convenientemente estudiadas y que solo sacrificarán barrios o casas sin interés, esto y el posible anchamiento de las calles es una de las soluciones más viables.

Cuanto a la construcción de nuevas capitales al lado de las viejas con calle y avenidas suficientemente anchas, en el papel se construye muy bien, pero la práctica ha demostrado que los centros o corazones de ciudades se desplazan muy lentamente, algo parecido al desarrollo de una gran célula.

Finalmente se pueden mejorar las condiciones actuales, suprimiendo la tracción animal, clasificando el tráfico en ligero o lento según las cargas, particulares o de servicio público, retirando los tranvías por resultar anticuado para la época y otras muchas soluciones, etc.

También está fuera de dudas que el peatón y el automóvil no deben circular en el mismo plano, de la misma manera que no se permite el tráfico sobre las paralelas de los ferrocarriles y aquí vienen las posibilidades futuras, o se eleva el peatón con aceras y cruces superiores por pasarelas, o se le desciende a un plano inferior haciéndole atravesar las calles por pequeños túneles. De estos últimos ya se han construído en varias capitales pero no dan resultado.

Naturalmente que estos problemas solo presentan un carácter agudo de enfermedad crónica, en las capitales de uno o más millones de habitantes.

Veamos rápidamente la solución de dos casos particulares para París y Chicago cuyas perspectivas se acompañan.

El Arquitecto André Ventre propone un proyecto para un barrio de París. Se trata del cruce de las calles Lafayette y Cadet. Ventre nos explica que no siendo posible—a causa de las canalizaciones de agua, gas y electricidad y en algunos casos los subterráneos del "Metro"— la construcción de una auto calle o "autostrada" en el subsuelo, (exclusiva para autos), es mucho más económico (por la poca carga a soportar) elevar un piso en concreto armado sobre la calle actual destinado exclusivamente a los peatones.

Este piso llevaría anchas aberturas y espacios enlosados con vidrio para dar luz y aire a la antigua calle y en ésta se suprimirían las aceras aumentando la superficie libre a circular.

Las plantas bajas de los edificios existentes convertidas en sótanos se dedicarían a garages, depósitos de mercancías, escaleras o comunicaciones verticales etc. A los propietarios se les autorizaría construír un piso más, para compensar el sótano que pierden, (pues en París está limitada la altura de los edificios). Los establecimientos y cafés subirían sus vidrieras y terrazas sobre la enorme acera que a veces tomaría el simpático aspecto de los desfiles y tertulias de otros tiempos.

Es positivo que el bello sexo luce más como elemento decorativo de una ciudad, cuando se le ve de cuerpo entero que encerrado entre las portezuelas de los autos.

Las razones que aduce Ventre para defender su proyecto son las siguientes: en esos barrios no existen edificios o monumentos históricos, tampoco hay arbolado y en cuanto a las fachadas de las casas son todas banales o indiferentes. No hay pérdidas de perspectivas ni la estética urbana de París sufriría, más bien parece haber utilidades.

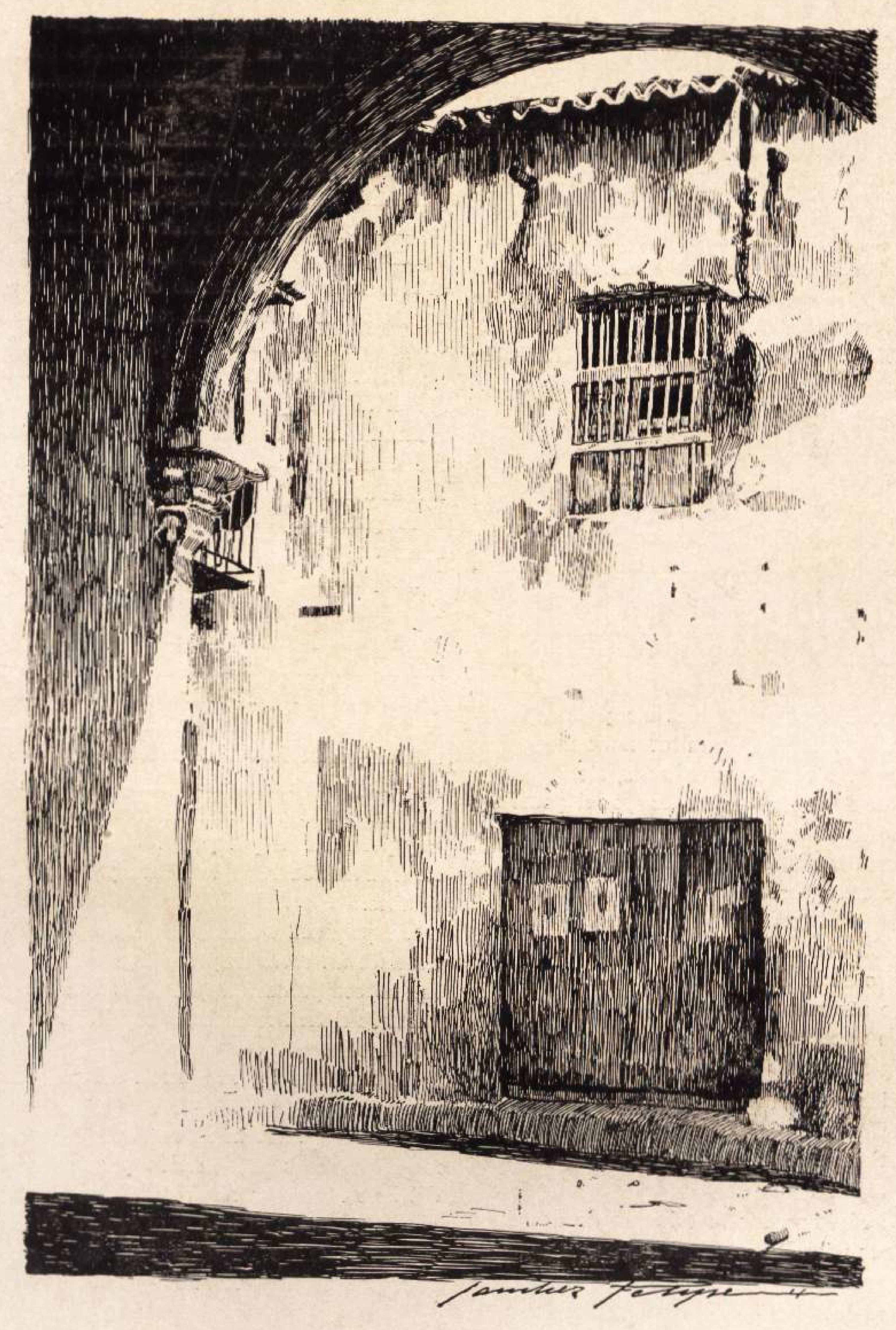
La pequeña molestia de los autos a circular durante un corto trayecto bajo esta calle cubierta, la compensarían por la velocidad ganada. Además el tráfico en estos barrios es comercial o de servicio.

Esta es una ligera síntesis del proyecto francés.

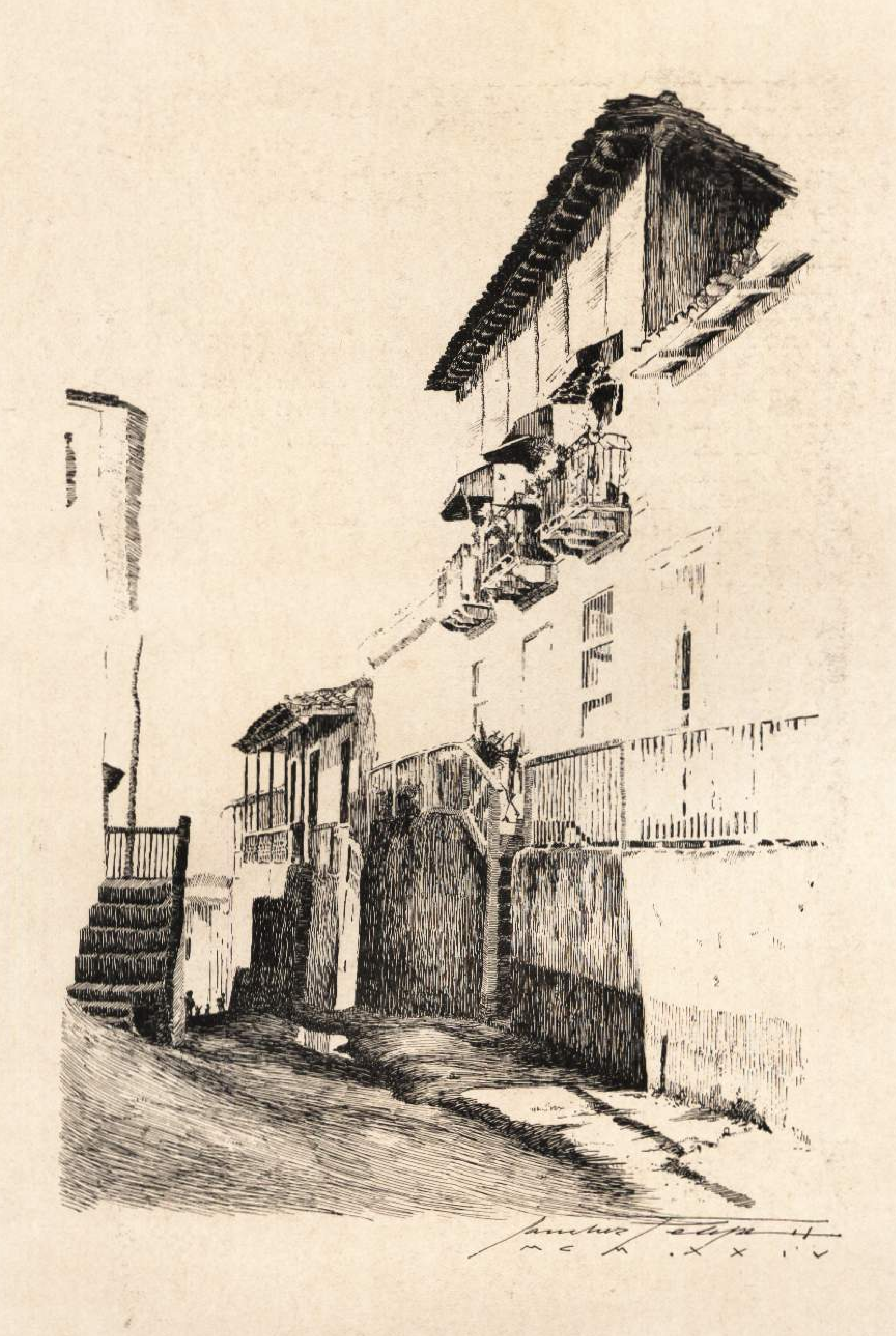
Cuando a la solución americana en el problema de Chicago su situación particular al borde del lago Michigan ha impedido el desarrollo de la ciudad hacia el este y el centro de la ciudad el barrio de los negocios y la alta banca "the loop", sufre de fuertes congestiones de automóviles.

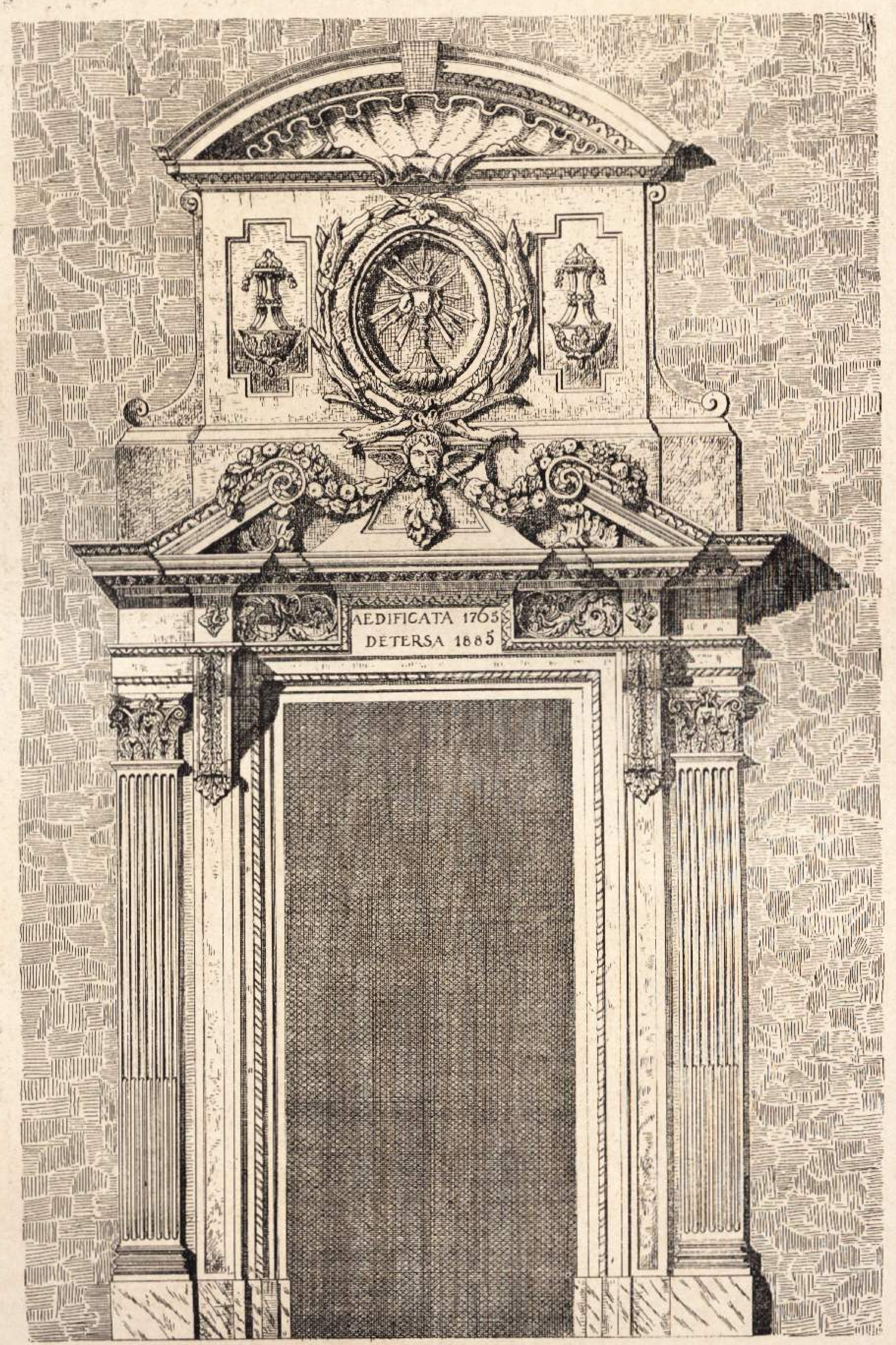
Para remediar esta enfermedad la ciudad de Chicago va a constituír una avenida la Avonda-

(Continúa en la pág. 32)

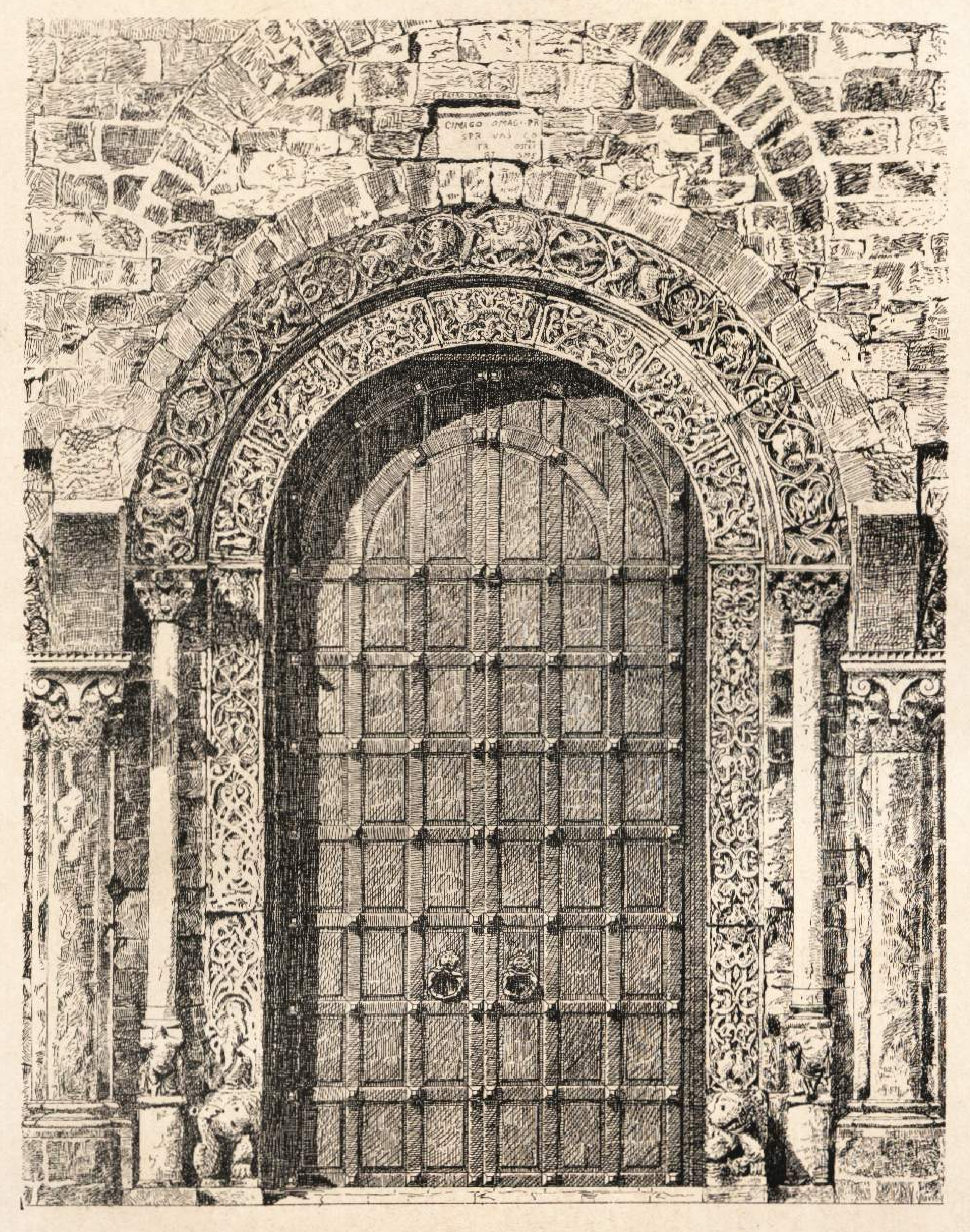


Rincón Colonial. — Dibujo a la pluma por Sánchez Felipe.

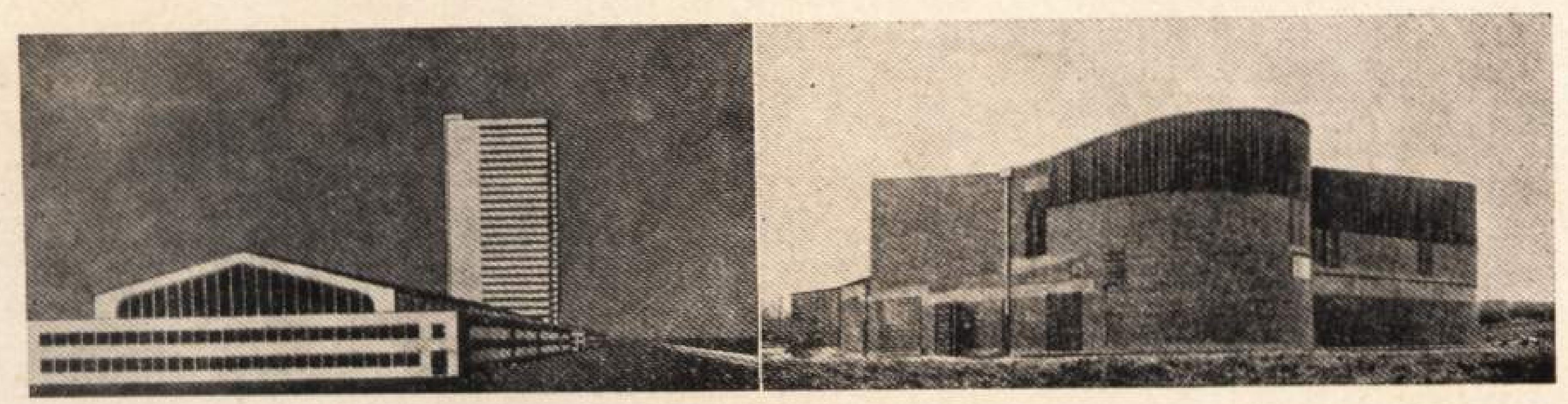




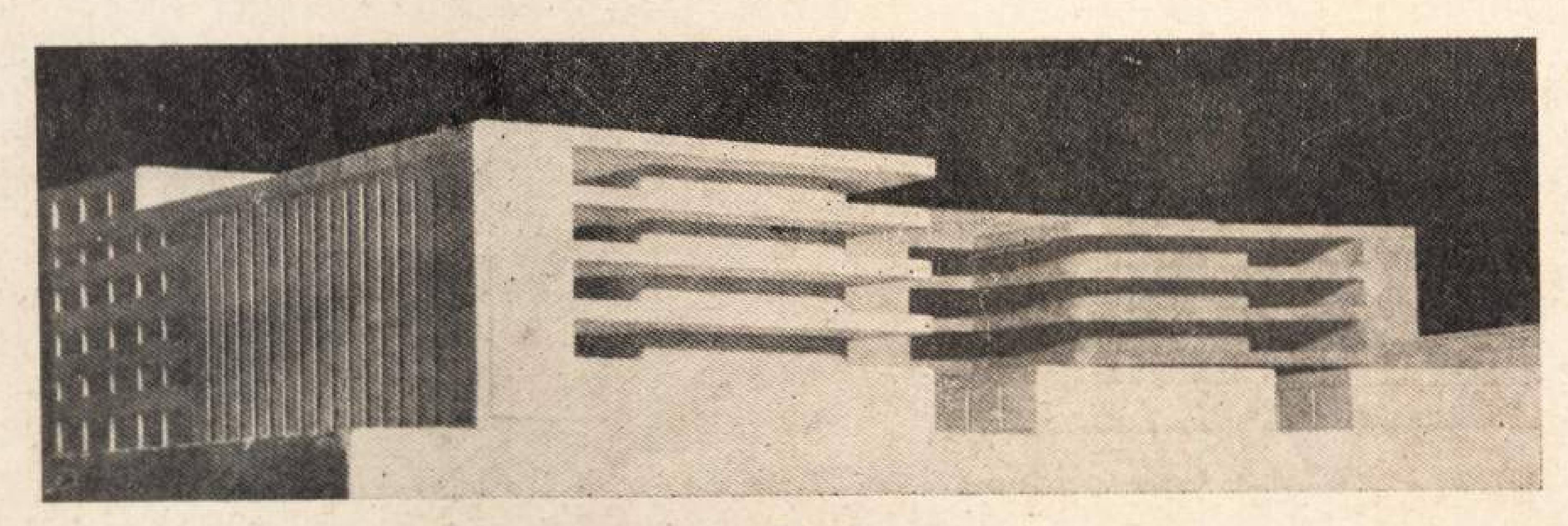
Estudio.



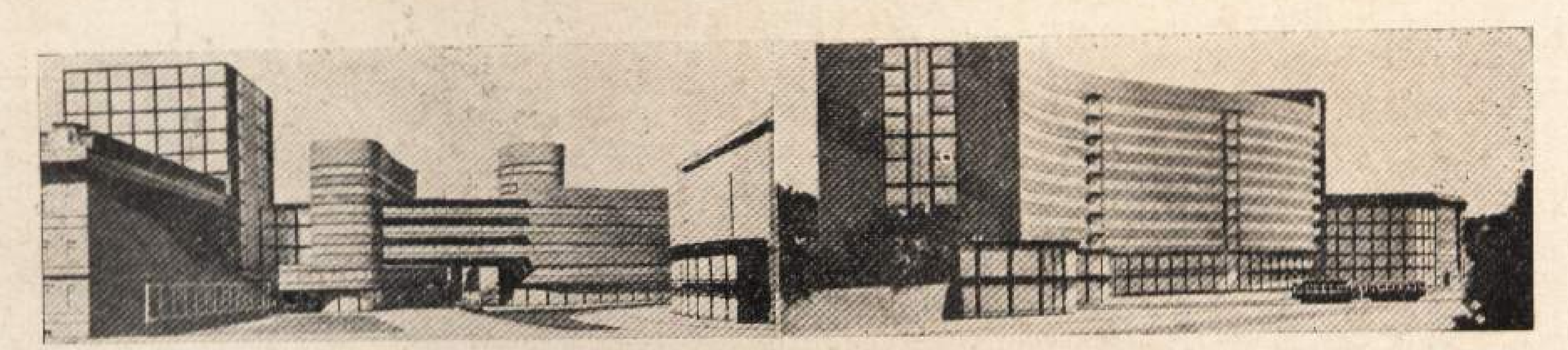
Estudio.



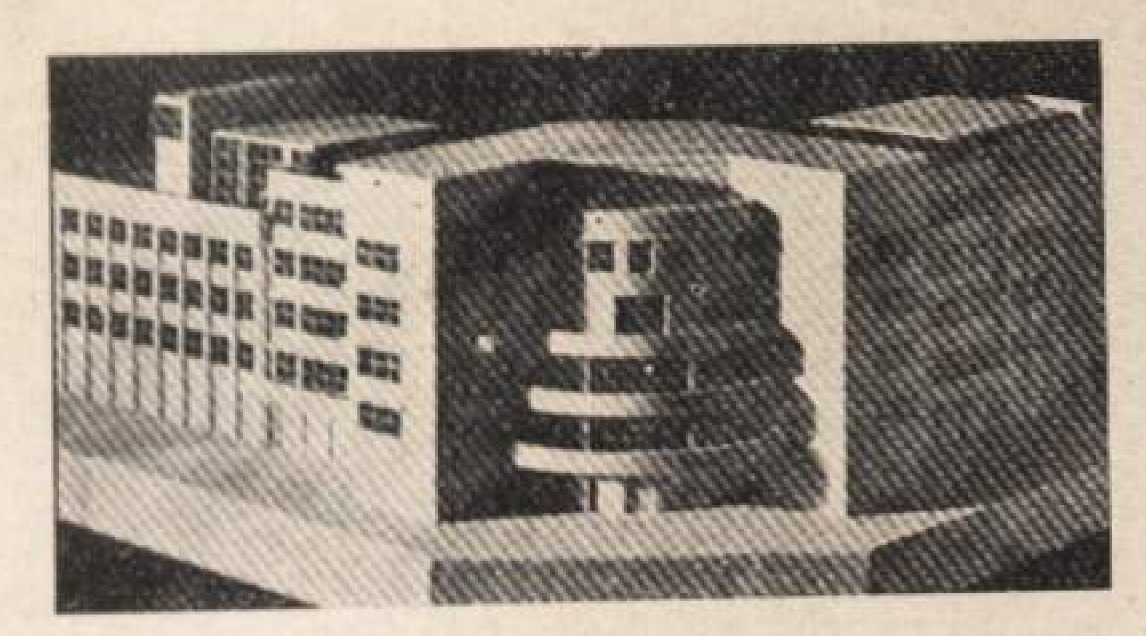
Grobmarkthalle *Vehhaus des Gutes Garkarus.*

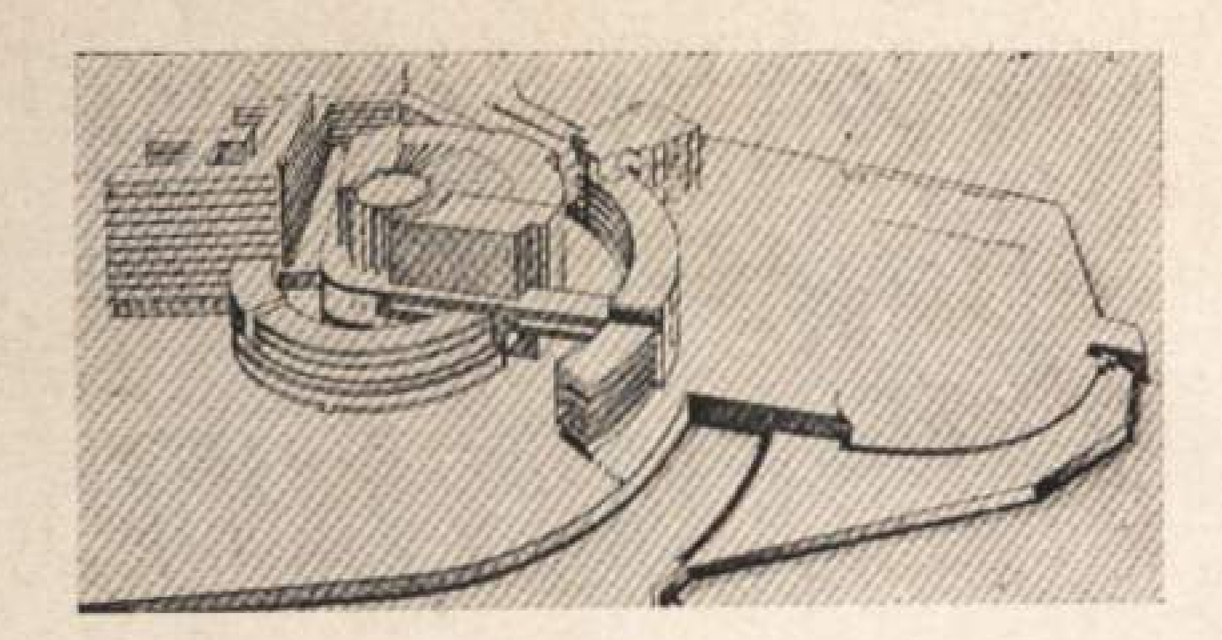


G. Pollini und L. Figini, Mailland, Grobgarage.



Hans Scharoun, Breslau, Studren Lum Durchbruxh durch dieu Mnestergarten, Berlin.





San Larco und C. E. Rava Mailand. Zeitungsgebäude.

Walter Gropius, arquitecto de vanguardia

Por Herman G. Scheffauer

(Cortesía de The Architectural Review, de Londres)

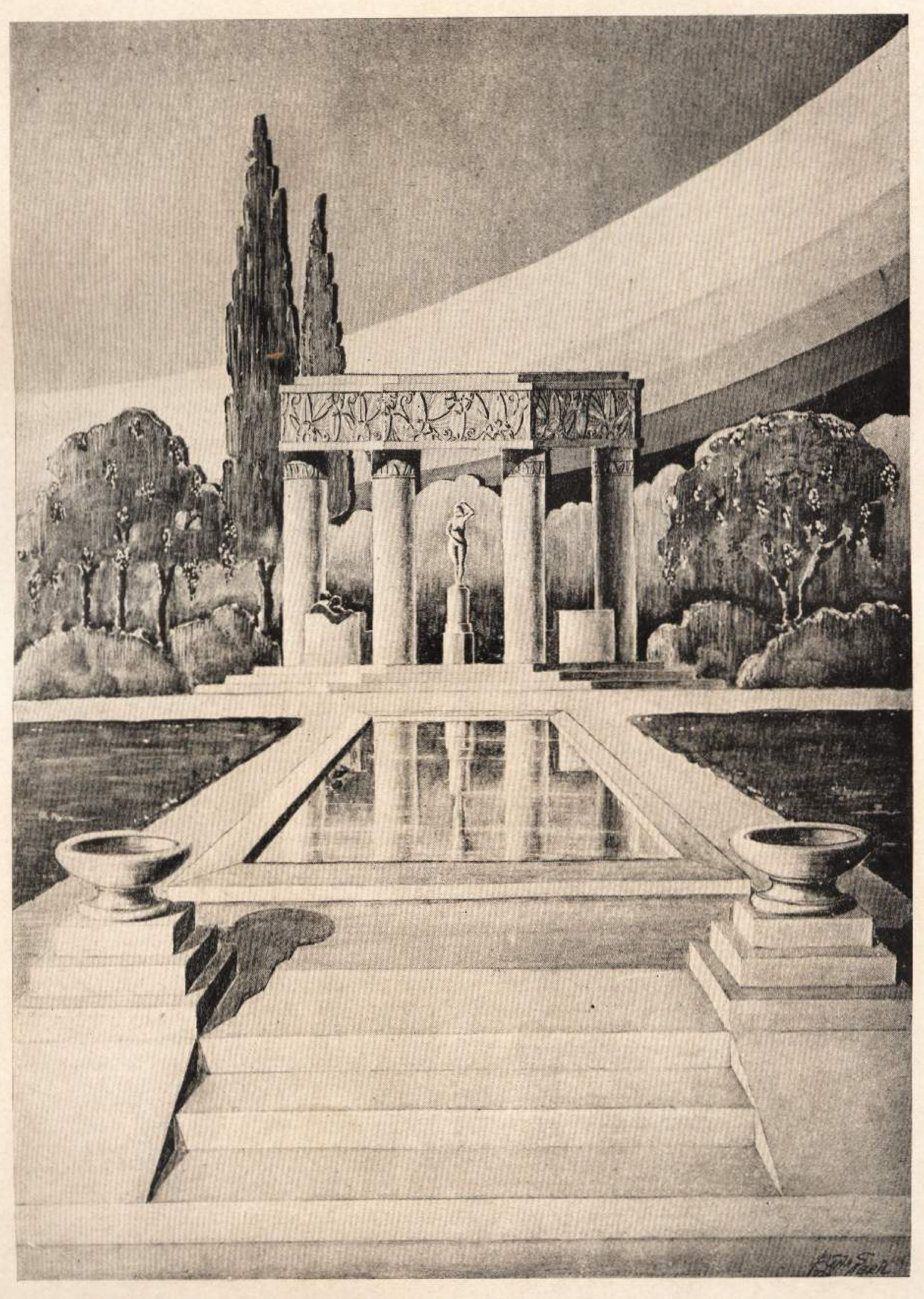
Walter Gropius es Director de la escuela más revolucionaria del mundo, la Staatliche Bauhaus, de Weimar. Esta institución, herética, bien organizada y fructífera, ha sido establecida sobre antiguos y venerables cimientos—los de la Real Academia Sajona de Artes y Oficios y a la vez que sobre muchas nuevas teorías de las Artes y la enseñanza de las mismas. La Statliche Bauhaus es la antitesis y la enemiga del academismo; es una gran institución bajo la dirección de una "élite" de maestros de la forma, con muchos "aprendices" y "jornaleros"; tiene talleres, refectorios y jardines; es, en una palabra, una abadía moderna donde los acólitos de las Artes se elevan al sacerdocio de acuerdo con un plan de estudios que tiene por objeto fundir las virtudes del antiguo sistema gremial con los medios y necesidades modernas.

Walter Gropius pertenece a ese grupo de jóvenes arquitectos alemanes para quienes la guerra y los fenómenos culturales y políticos que la acompañaron, abrieron un profundo abismo entre el pasado y el presente, que jamás se volverá a cerrar. Como artista econoce el fatal dualismo de la época moderna mucho antes de que el edificio fuese sacudido hasta sus cimientos. El "sabía", como todo verdadero arquitecto debe sentir instintivamente, que el espíritu de una época cristaliza invariablemente en sus monumentos, que su capacidad espiritual y material encuentra en ellos expresión conjunta y visible; de este modo tenemos un espejo infalible en el cual se reflejan las características, la armonía o la "cacofonía" de una época. Un espíritu arquitectónico vigoroso, arraigado y alimentado por todo un pueblo, debe abarcar todos los dominios de la actividad humana, todas las Artes y todas las técnicas.

Gropius sintió, pues, la grande y dolorosa discrepancia de su época, el dualismo entre el mundo del Arte y el mundo de la Realidad, y el hecho fatal de que la arquitectura contemporánea había degenerado del arte grande que había sido, a un mero estudio y rutina y se hallaba envuelta en un sudario de tradiciones momificadas, entregada a concepciones vulgares y frías producto de la escasa imaginación de constructores y traficantes. La confusión lamentable que aparecía en todas partes era sólo reflejo de un mundo fraccionado y decrépito y de la falta de cohesión y cooperación entre los artistas, pues la Arquitectura, al revés de otras manifestaciones artísticas individuales, es un arte múltiple, "comunal", la armonía colectiva de un gran conjunto orquestal...

El alejamiento de las formas convencionales y gastadas llevó a Gropius al principio al campo de la ciencia, a una lucha con nuevos materiales, así como a una transacción con lo utilitario; del proceso de simplificación nació pronto uno de creación; comenzó la búsqueda afanosa de la forma "primordial" que constituyese a la vez la "definitiva"... Al fin llegó a sentir que se hacía necesaria hacer "tabula rasa"; sobre este terreno despejado había de surgir una nueva vida, expresada por masas y líneas depuradas. Todo Arquitecto tenía, en adelante, el deber de volverse un "asceta", de prepararse así mismo para el mensaje que a través de él debía trasmitir la época actual.

Este período de lucha con los requisitos técnicos y utilitarios, este debate y transacción con los nuevos materiales y esta búsqueda de nuevas soluciones es evidente en ciertas obras de Gropius como el edificio de administración de la Exposición de Werkbund, en Colonia. Hallamos aquí el ladrillo, la piedra y la madera participando en una composición traslúcida, "fantas-



Estudio de Acuarela por el alumno: F. Cañas.
Universidad de la Habana.



Estudio de Acuarela por el alumno: A. Capablanca.
Universidad de la Habana.

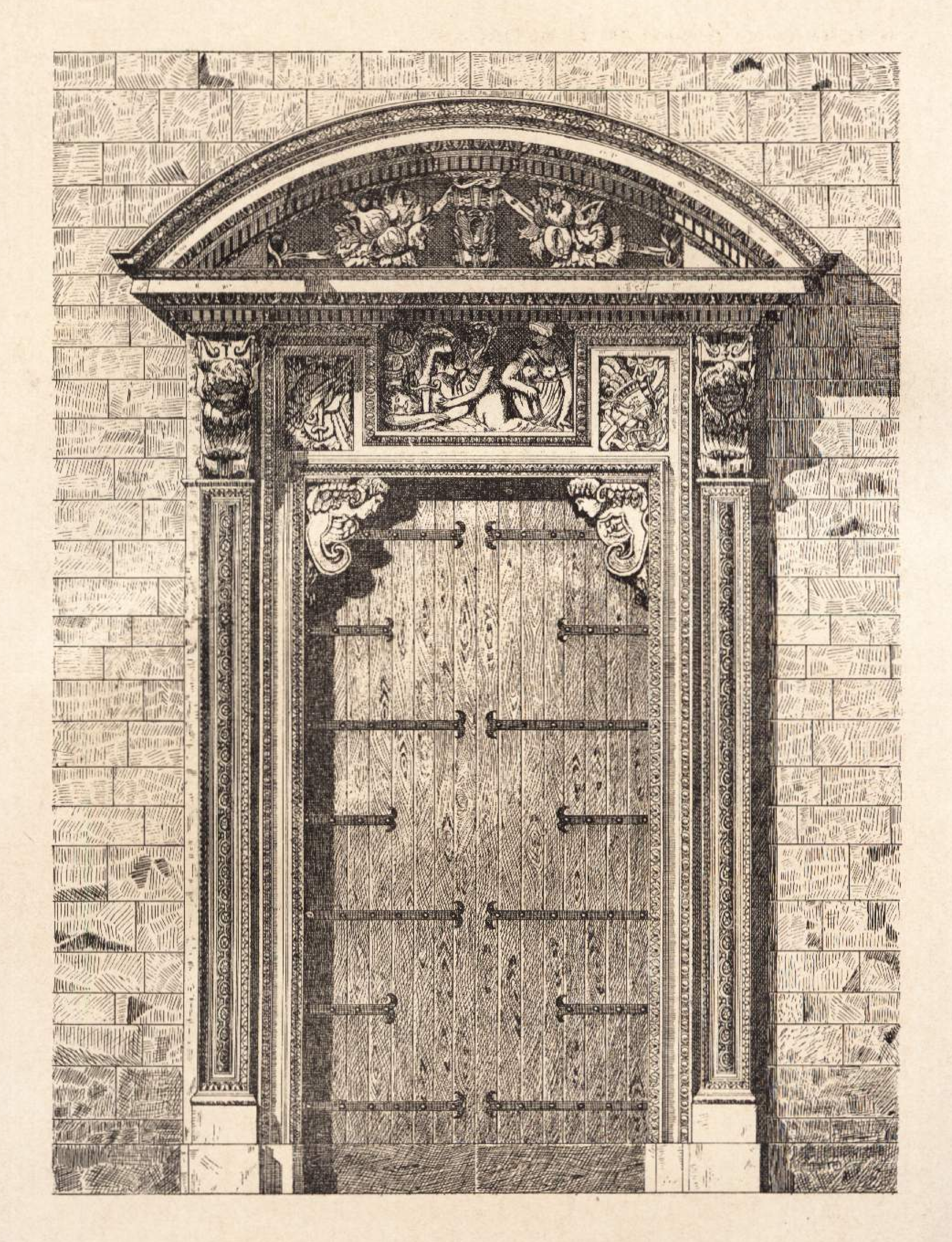
magórica''; estamos frente a frente a una nueva audacia; las paredes se desvanecen, las escaleras, "esqueletizadas" por "Rayos X" arquitectónicamente elevan sus espirales en el aire; las torres de los ángulos vuélvense trasparentes, burlando toda tradición de permanencia mientras por otra parte las pilastras se suceden dejando entre sí sólo estrechas ranuras que evocan la macicez de las fachadas Asirias...

La misma influencia, si bien expresada en forma menos nerviosa y más monumental, aparece en la Sala de Exposición de la Deutz Motor Company y la torre octogonal anexa. Aquí también se invocan el triángulo y la circunferencia y se utiliza el colorido para imprimir al conjunto mayor ritmo y vibración. El efecto de conjunto no puede ser más feliz—un templo laico de admirable armonía, un salón en que se realiza y exalta la conciliación entre la maquinaria y el edificio. Aquí vemos la arquitectura utilitaria revestirse de inusitada majestad y belleza, gracias a la inequívoca, espontánea y elevada confesión de sus funciones...

En el Teatro Municipal de Jena, Gropius, asociado con Adolfo Meyer, ha tratado de darnos el teatro "absoluto", el teatro "desnudo"—por decirlo así—y listo para la acción... El ha creado una concha lisa, cromática, brillante, para el Drama; su aversión hacia aun las más remotas sugestiones de "bizantinismo" le ha obligado a luchar por la consecución del teatro "puro", sin adornos, "esencial"—los huesos y el alma del Teatro... Este edificio, formado por masas cúbicas, por fuera y por dentro, y al que imparten una extraña armonía los efectos cromáticos, es algo que a primera vista ofende, luego abruma, y finalmente fascina, por su absoluta desnudez, por su repudiación ruda--casi brutal—de todo lo que signifique concesiones al tradicionalismo. Por desgracia, la fotografía solo muestra la masa inerte, apenas la luz y sombra, y en absoluto la vibración y movimiento que resulta de la relación entre las masas estáticas y las dinámicas.

La desnudez absoluta, la negación de todo elemento decorativo extraño que marcan los cepción de la puerta, tallada expresionísticos edificios industriales de Gropius, ceden en parte sus obras domésticas. Como ejemplo presentamos el "chalet" de madera que, asociado con Meyer, construyó para Herr Adolf Sommerfeld, cerca de Berlín. Esta casa ha sido construída con una voluntad y tenacidad que la convierten en algo original y orgánico, al exter or y al interior. Exteriormente carece de todo ornamento, a excamente, las cabezas de los canes, y el grano y disposición de los maderos, acertados y barnizados; al interior, descontando la colocación de la tabla y los labrados simbólicos del barandaje de la escalera, encontramos la misma desnudez, llevada hasta el extremo de eliminar tales impedimentos como los cuadros... Pero el material ha recobrado sus fueros; la madera, esa antigua aliada, dúctil y expresiva, tan largo tiempo abandonada por nosotros exceptuando en ciertas partes de Escandinavia, Rusia y Baviera, reaparece, exaltada.

No es posible negar que de esta Arquitectura, de sencillez espartana, emana una nueva melodía, o por lo menos un ritmo nuevo. Es posible que sea una arquitectura de transición, quizás sólo un paso hacia ella, el terreno donde han de surgir futuras maravillas, la imagen en pequeña escala y en términos de acero, hormigón y estuco de la arquitectura ciclópea del futuro... La nota clara, vibrante, masculina de esta audacia arquitectónica—no obstante sus asperezas—debe, en todo caso, ser reconocida y celebrada. Podrá o nó ser la base de un futuro renacimiento artístico, pero es, por lo menos, un valladar levantado contra el retroceso, un bosque talado para la plantación de algo sublime.



Estudio a la pluma.

Estudio.



M. ALVAREZ RODRIGUEZ.
De una acuarela.


PILA
ARRIETE
NOVIEMBRE 9 DE 1894
E. LOPEZ ROVIROSA



Especificaciones de la edad de piedra

Ciudades modernas

(Viene de la pág. 19)

le, exclusiva para autos sobre la calle actual. Este es la inversa del problema francés, mucho más costoso por las grandes cargas móviles que soportarán estos elevados. El presupuesto asciende a veinte millones de dóllares que suministrará una compañía particular a base de la explotación de ciertas concesiones.

Esta avenida elevada de varios kilómetros de largo por algún tiempo descongestionará Chicago.

El aspecto estético se puede apreciar por los dibujos que se acompañan.

Y finalmente para evitar el estacionamiento de los autos esperando a sus dueños y responder al grito del Prefecto de París Monsieur Chiappe: "la calle no es un garage", se van a construír grandes garages en el subsuelo de la Plaza de la Bolsa.

La entrada y salida se hará por ascensores convenientemente dispuestos, sistemas de señales, llamadas eléctricas telefónicas etc., completarán el servicio.

COLEGIO DE ARQUITECTOS
- - DE LA HABANA - -

PRESIDENTES DE HONOR:

Armando Gil Castellanos. José G. du Defaix

PRESIDENTE	Adolfo Arellano
Primer Vice-Presidente	Esteban Rodríguez Castells
Segundo Vice-Presidente	Emilio de Soto Sagarra
SECRETARIO	José G. du Defaix
Vice-Secretario	Silvio Acosta
TESORERO	Enrique Cayado
Vice-Tesorero	Miguel A. Moenk
BIBLIOTECARIO	

VOCALES:

Francisco Valliciergo	Manuel Copado
Francisco Salaya	René Bermúdez
César E. Guerra Massaguer	Armando Puentes
Francisco Centurión	Francisco González Rodríguez
Luis del Monte	Enrique Luis Varela
Joaquín E. Weiss	Francisco Sigarroa
César Sotelo y Morales	José Ricardo Martínez
Eugenio Dediot	José Ignacio del Alamo
Luis Hernández Savio	Julio Díaz Horta
José Pérez Benitoa	Miguel A. Hernández Roger

VOCALES POR DERECHO PROPIO:

Jorge Broderman	Enrique Gil Castellanos . .
Eugenio Rayneri	E. López Rovirosa
Luis Dediot	Pedro Guerra Seguí
P. Martínez Inclán	Armando Gil Castellanos

Horacio Navarrete.

MIEMBROS DE HONOR:

Armando Gil Castellanos José G. du Defaix

COMISIONES PERMANENTES

ORDEN INTERIOR

PRESIDENTE: Esteban Rodríguez Castells,
Francisco Sigarroa, Armando Puentes,
Francisco Valliciergo René Bermúdez

PUBLICIDAD

PRESIDENTE: Armando Gil Castellanos
José G. du Defaix, Alberto Camacho,
Silvio Acosta, Joaquín Weiss, Luis del Monte,
Enrique Cayado.

PROPAGANDAS Y ANUNCIOS

PRESIDENTE: Enrique Gil Castellanos, . .
José I. del Alamo, César Sotelo Morales,
Adrián Macía, Manuel Copado.

ORNATO PUBLICO

PRESIDENTE: Ernesto López Rovirosa,
César E. Guerra, Pedro Martínez Inclán,
Enrique Luis Varela.

RELACIONES EXTERIORES

PRESIDENTE: Emilio de Soto Sagarra,
Francisco Salaya, Pablo Urquiaga.

MORAL PROFESIONAL

PRESIDENTE: Pedro Martínez Inclán,
Eugenio Dediot, Francisco Centurión.

DEPORTES

PRESIDENTE: Miguel A. Moenck,
Julio Díaz Horta, Joaquín Weiss,
Armando Pujol.

LEGAL

PRESIDENTE: Luis Dediot,
Max Borges, Miguel A. Moenck, José Ricardo
Martínez y Miguel A. Hernández Roger.

INTERESES PROFESIONALES

PRESIDENTE: Pedro Guerra Seguí
Eugenio Dediot, Francisco González Rodríguez
Armando Pujol.

LETRADO CONSULTOR: Dr. MIGUEL ANGEL DE AGUIAR.

RELACION DE LOS SEÑORES COLEGIADOS

Acosta y Pérez Castañeda, Silvio—2a. No. 18, Víbora. Teléfono I-2246.
Agudo, Gustavo—Franco No. 3. Tel. U-4469.
Aguiar, Antonio G. de—Aguiar 116. Tels. M-1782 y A-1263
Alamo, José I. del—13, entre 2 y Paseo. Tel. A-0670.
Andreu y Valdés, Alberto—10 de Octubre 665.
Alvarez del Regato, Adalberto—Monte y Suárez "Hotel Nueva Isla".
Alvarez Ruiz, Fernando—Baños No. 37.
Arana y Botey, Miguel A.—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058
Arellano, Adolfo R.—Consulado 126. Tels. A-9737 y F-1951
Arenas y García, Benjamín C.—San José 91, altos.
Ayala y Bosch, Guillermo—Paz No. 18
Bahamonde Peón, Manuel—Banco Nueva Escocia, Departamento 203. Tel. A-6059.
Badell Portuondo, Enrique—L No. 188, entre 19 y 21. Teléfono A-5464.
Balaguer, Andrés—6 Esq. a 15, Vedado. Tel. F-1852.
Balbona Dulzaides, Raúl.—J. B. Zayas entre Lacret y L. Estévez, Víbora.
Barrena Pardo, Joaquín—Lealtad 62. Tlfs. A-8979 e I-7531
Batista, Eugenio—New York.
Bay Sevilla, Luis—25 No. 373, entre Paseo y 2. F-3654
Blasco, Dionisio—Sola, entre E.. Palma y Libertad.
Bens, José María—Gervasio No. 123. A-8348 y A-7737.
Bermúdez Quadreny, Armando—F, entre 19 y 21. Edificio Arcos. Departamento 54 Tel. F-3839.
Bermúdez, René.—J. Delgado 156. Tel. I-3553.
Betancourt, Lorenzo—Calle 3a. esquina a 11, Alturas de Almendares. Tel. FO-1935
Bolúmen y Labori, Rafael—Martí 45, Artemisa.
Bonich, Luis—17 No. 14, Vedado.
Bonich, José M.—Jefatura de la Ciudad. O. Públicas.
Borges, Max—Ayesterán y Domnguez. U-5533—U-4266.
Botet, Gustavo—14 No. 4, Vedado.
Broderman, Alfredo—San Miguel 93. Tel. A-0601.
Broderman, Jorge—Central "Niagara", Pinar del Rio L. y 21, Vedado.

Busto, Ramón A.—Churruca 71, Cerro. Tel. I-3255.

Cabrera, Adalberto.—Mabcón 56 Dpto. 6.
Cabrera, Jorge L.—Mayía Rodríguez y Milagros. Teléfonos I-4434 y A-8982.
Cadalso, Carlos E.—Habana 37.
Campo y Acosta, Nicanor del—New York.
Capó, Alejandro—Obispo 16.
Capó y Boada, Lorenzo—11 No. 103-A, ent. 20 y 22. Teléfono F-4358.
Carbonell y Cabrera, José—Santa Elena 123, Cienfuegos.
Cárdenas y Culmell, Rafael de—Aguacate 42.
Carey y Gómez, Jorge A.—Rayo 2.
Carranza, Rafael—Calzada 3, Vedado.
Castroverde y Cabrera, Eloy—Calvario y San Ricardo. Santiago de Cuba.
Casas, Guillermo.—12 esq. a C, Reparto Batista.
Castillo y Guzmán, Pelayo E.—Tejadillo y Villegas, Edificio "Hernández"
Castillo, Hilario del—Secretaría de Obras Públicas.
Cayado, Enrique—Mazón 11, Tels. A-2300 y U-4497.
Centurión, Francisco—G No. 228.
Choca, Santiago—Carlos III 205. Teléfono U-3112.
Clark, Sergio I.—Central "Manatí", Oriente.
Codina y Cortés, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258
Colete y Guerra, Honorato—500 Riverside Drive, N. York
Colli y Garchi, Banuel—B. Nova Scotia. Dpto. 213.
Contreras, Oscar—1a., entre 8 y 10, Reparto La Sierra
Copado, Manuel—San Lázaro 388. Tel. U-1994.
Corominas y Gispert, Ricardo—San Miguel 22 Reparto, El Rubio, J-6395.
Cosculluela, Eugenio—San Lázaro 332. Tel. M-1625.
Cossío y Pino, Raul—Cuba No. 52. Tel. M-6052.
Coya, Gustavo—Carmen 111, entre J. Delgado y Strampes. Víbora. Teléfono I-3404.
Cristófol y Solá, Joaquín—Cuba No. 52. Tel. M-6052.

Dana, Andrés J.—Calle 4 No. 180.
Dalmau, Abelardo—27 No. 317, entre 2 y 4. Tel. F-1200
Dediot, Eugenio—Habana 86, Tels. A-2458 y FO-1228
Dediot Luis—Habana 86. Tel. A-2458.
Díaz Irizar, Rubén—Compostela No. 36. Tel. A-7428.
Díaz Horta, Julio—25 No. 30. Tel. F-5483.
Díaz, Oscar—Zulueta 26.
Díaz Quiñones, Marino—Belascoain 120.
Díaz y González, Cristóbal—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058

Dobal, Juan M—Calle 10 No. 116, ent. 11 y 13, Vedado. Teléfono F-4086.
Du-Defaix, José Gautier—Infanta y 25. Tel. U-1640.

Echarte, Jorge Luis—Cuba 17. Tels. M-1429 y F-2048.
Echevarría, Juan—Villegas No. 1.
Enseñat, Emilio—San Mariano 45, J. Del Monte. Teléfonos M-2613 e I-2035.
Espinosa de los Monteros Jr. Luis—Tejadillo No. 1.
Falcón, Luis—Baños 30, Vedado. Tel. F-2208.

Fernández de Castro. Antonio—17 No. 180, esquina a 1
Febles, Manuel—Banjumeda 21, altos. Tel. U-2087.
Fernández Ruenes, Rafael—17 No. 4½ esquina a M. altos. Vedado. Tel. F-3576.
Fernández Molina, Vicente—Benito Lagueruela 16. Teléfono I-2624.
Fernández Simeón, Abel—Cuba 52, Teléfono A-0616.
Ferrer, León L.—Apartado 86, Jatibonico.

Fontán y Novoa, José—San Rafael 143-E, altos.
Franklin, Roberto.—Baños 55, entre 21 y 23.
Franklin, Ricardo.—Jesús del Monte 396.

Gamba y A. de la Campa, M.—Paseo de Martí 110-A. Tel. M-6971.
Gago Silva, José—V. de la Llama 7. Luyanó.
García Bango, Rafael—Calle M No. 3. Tel. F-3733.
García de los Ríos, Gregorio—Habana 86. Tel. A-2458.
García Meitín, Antonio—Ave. Wilson 78.

García Gamba, Federico—19 No. 396, Vedado. Tel. F-2142
García Nattes, Luis—E. Larrea 204. Tels. I-7205 y A-2258
García Valdes, Manuel—Habana 86. Tel A-2458.
García y Alonso, Félix—Edificio Larrea, 4o. piso., M-6818
Gardyn y Sicardó, Felipe—Armas No. 31, Víbora.
Garganta, Ladislao—Lamparilla 70, Tel. A-8403.
Garmendía y Cabrera, J. M.—San Rafael 167, altos, Teléfono U-2124.
Gartiez, Rafael J—José San Martín 126½-A
Gastón, Pedro P.—Banco Nova Escocia 502, Tel. M-7428.
Gil Castellanos, Enrique—Aguila 22, Habana.
Gil Castellanos, Armando—Calle 10 esq. a 11. Tel. F-1129
Goizueta, Crispulo—Séptima y Ave. de Columbia, Marianao
Gómez Millet, Carlos—Calzada y 2, 2o. piso. Tel. F-3372.
Gómez Salas, José—Remedios 49, Luyanó. I-4428.
González Rodríguez, Francisco—Lealtad 62. A-8979.
Govantes, Evelio—"Unión Club", Malecón entre Pradc y Cárcel. Tels. F-3547 y M-1545.

Gran Gilledo, Manuel F.—Jovellar 29.
Guanche, Facundo—O'Reilly 11, Departamento 613.
Guerra, Armando—San Joaquín 50. A-7712.
Guerra y Arango, Manuel—Empedrado 22.
Guerra y Massaguer, César—Calle 11 No. 72. Tel. F-5385
Guerra y Seguí, Pedro—San Lázaro 199, altos, Teléfonos A-5890 y A-2520.
Guilló, Rogelio—Arquitecto Municipal de Cárdenas.
Gutiérrez Prada, Francisco—Consulado 30, altos.

Hermida Antorcha, Raul—Néstor Sardiñas 15. Tel. U-1473
Hernández Roger, Miguel A.—San Indalecio 46. Tel. I-1851.
Hernández Savio, Luis—Pabellón de Cuba, Sevilla.
Herrero Morató, Francisco—Jefe de O. P., Camagüey.
Hevia y Fornaguera, Julio Emilio.—San Lázaro 329.

Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque No. 11, Alturas de Almendares, Marianao. Teléfono FO-1955.

Jiménez Lanier, Joaquín—Basarrate 28.
Jiménez de Cisneros J.—San Carlos 27, Víbora.

Lacorte y García de Osuna, J. Marcial—Santa Clara.
Lagomasino, Juan M.—Ave. de los Aliados 55, Alturas del Río Almendares, Marianao.
Lagueruela, Bonito—K entre 27 y Pirotecnia, Tel. F-1565.
Larrauri Larrauri, Raul Lorenzo—Cárdenas, 2a. Ave. 372.
Lauderman, Herminio—Chaple 6, Víbora.
Ledón, Mariano—Cuba 39½, Santa Clara.
Lens, Mario—Calle 6 y 11, Edifi io Lens Court, Teléfonos F-5441 y M-1989.
López Rovirosa, Ernesto—Ave. Wilson 2. Tel. F-1632.

Lessasier, Pedro—San Lázaro 325. Tel. U-5445.
Lluy, Nicolás P.—Hotel Dalmau, Florida, Camagüey.

Maciá, Adrián—M. de Gómez 325. A-7730.
Macías y Fernández, Miguel B.—O'Reilly 11 Dpto. 609.
Marinello, Felio O.—17 esq. a N. Vedado. Tel. F-4430.
Maruri, Carlos—Calle Quinta No. 65 Tel. F-5241.
Marqués de Tiedra—F. entre 17 y 19. Tel. F-2313.
Marqués, Arturo—Gran Htel. Zulueta y Teniente Rey. Teléfono M-9896.
Martínez, Enrique—Cementerio de Colón. F-1559.
Martínez Inclán, Pedro—Calle 16 en. 19 y 21. F-3632.
Martínez Campos, Fernando—E. Villuendas y Caridad. Santa Clara.
Martínez, José R.—Prado 111. Tel. A-1544.

Martinez Ortiz J.—K 182, ent. 19 y 21, Vedado.
Martínez, Sergio S.—Paseo de Martí 111, Tel. A-7936
Martínez y Prieto, Rodolfo—Paseo de Martí 111, Teléfono A-7936.
Mendigutia, J. A.—Calle 6 No. 16.
Medrano y Espinal, José F—San Germán alta, No. 12, Santiago de Cuba.
Menéndez Valdés, Alfonzo—Gervasio 76.
Menéndez y Menéndez, José—Figuras 25, altos. A-6301
Millás, José Carlos—Observatorio Nacional, Casa Blanca Teléfono A-4249.
Miquel y Merino, Pablo—Calle A y Línea.
Mira y Bolívar, Ricardo.—Pí y Margall 31½, M-1149.
Miranda, Osvaldo—Calle 6 y 7. Reparto La Sierra.

Navarrete, Horacio—Presidente Zayas 11, Departamento 301. Tel. A-6146.
Nelson Whitcmore, Carlos—V. Alegre 66. Tel. I-7095.
Nieto y Cortadellas, Amado C—27 No. 342, entre A y Paseo. Tel. F-2589.
Nuevo Badías, Fernando—Ed. La Prensa, Neptuno y Consulado.
Núñez, Luis Alberto—Neptuno 136, altos.

Oliver, Jesús—Luyanó 131 esq. a Guasabacoa. Tel. I-4468
Ortiz, José Manuel—Manrique 10.
Ortiz, Alicio M.—Virtudes 177 (altos).
Ostolaza, Oscar de—Calle 1a. No. 11, entre 4 y 6, La Sierra, Tel. FO-2488.

Miró Calonge, Luis—Espadero 29, Víbora. Tel. I-5141.
Moenck, Miguel A.—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Monto, Luis del—Quiroga 4, Jesús del Monte, Tel. I-1053
Montenegro y Luis, Amado—E. Palma 73. Víbora.
Morales y Pedroso, Leonardo—Compostela 33. Teléfonos A-2973—F-1236.
Moreno, Gustavo—Calle D, No. 8, esquina a 3a. Vedado. Tel. F-5425.
Morera y V. Sigardo, Luis—Milagros 83. Reparto Santo Suárez.

Naranjo, Alfredo—Concordia 179-A. Tel. U-5976.
Navarro y Taillacq, Jorge—Steinhart 7, Marianao.

Pardo Fernández, Silvino—Lealtad 20. Teléfonos A-3239 y A-8348.
Peña, Santiago G de la—Jesús María 124.
Peña, Benjamín—Santa Emilia 193, Víbora.
Pérez Cubillas R.—Calzada de Managua 63, esquina a Luna, Arroyo Apolo.
Pérez de Gabancho, Gregorio—18 No 200, Vedado.
Pérez Benitoa, José—G y 25 Vedado. F-6008.
Pérez Díaz, Aurelio M.—Central Lugareño. Camagüey.
Pérez Torres, Félix—Concepción 210, Víbora. X-1928
Plana, Carlos E.—Apartado 36. Guanabacoa. Teléfono: XO-1915.
Plá y Cárdenas, Gil—Habana 86, Tel. A-2458.
Pons y Zamora, Ignacio—Ave de los Presidentes No. 23, entre 19 y 17.

Pou, Eugenio—General Carrillo No. 111.
Poyo y Skillins, Luis—Consulado de Cuba en Miami
Prieto Romañach, Enrique A.—5 entre 6 y 4 y Legación de Cuba en Washington.
Prieto Suárez, José Alberto—G y 25, Departamento 71. Tel. F-6011.
Puentes, Armando—San Lázaro 484. Tel. U-6046.

Pujol, Armando—G No. 6. Tels. M-2613 y F-1425.
Pulido René.—Vapor No. 10. Teléfono U-1971.

Qrintana y Arango, Nicolas—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Ramírez Ovando, Francisco—13 No. 409, entre 4 y 6. Vedado. Tel. F-1905.
Ramírez y Echevarría, F.—Paseo 14, Vedado. Tel. A-5702.

Rayneri, Eugenio—7a. y J. Teléfono F-2115.
Real y Alemán, Basilio—Calzada del Cerro 839.
Rodríguez Castells, Esteban—S. Lázaro 470. Tel. U-5508 Calabazar 40-3.
Rodríguez Molina.—Calle 10 No. 162, entre 17 y 19, teléfono F-4617.
Rodríguez, Luis M.—19 y L, No. 172. Tel. F-4106.
Rocha, Federico—Infanta s|n entre Neptuno y Concordia, altos del café. Tel. U-3284.

Rojas y Mendoza, Carlos—L No. 191, entre 19 y 21.
Ruiz Cadalso, Tulio—Baños 142 esq. a 15.
Ruiz y Cerdá, Narciso—Figueroa, entre Milagros y Libertad, "Villa Margarita". Telf. I-4893.
Ruiz López, Juan A.—10 No. 321, en. 23 y 35, Vedado

Saavedra, Rodrigo G.—Obispo 15, Tel. A-7751.

Sabí y Carreras, José—Habana 55.
Saladrigas y Zayas, Francisco—20 No. 21, bajos Ved.
Salaya, Francisco—Reina 125, Tel. A-1409.
Salcines, J. L.—Guantánamo.
Sánchez, José Alejo—Ed. Metropolitana 232. M-7273.
Santana, Rogelio A.—Infanta y 25. U-1640.
Serrapiñana, Miguel—Calle 1a. entre 4 y 6 Reparto La Sierra.

Simeón González, Raúl—Contreras 32, Matanzas.
Sigarroa, Francisco—Zapotes 91, Tel. I-2469.
Smith y Leal, Ernesto A.-10 de Octubre 323, Tel. I-2817.
Solloso, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.
Sotelo y Morales, César—Infanta 79-A. Tel. J-4183.
Soto y Sagarra, Emilio de—Ed. La Metropolitana 230. Teléfono M-1343.

Souto y Granja, Francisco—Enna 3, Teléfono A-6229.

Tapia Ruano, Manuel de-Calle 19 No. 226. Tel. F-2643.
Tella, Eduardo—Aguiar 126 y 128, Tels. I-272 y A-2336.
Tella Jorge, Antonio—Aguiar 126 y 128.
Toñarely, José R.—Calle 9 No. 77, Vedado. Tel. F-1490.
Tosca y Larrondo, Ernesto-Quinta y F, Vedado. F-5746. San Lázaro 325, (altos).

Urbach Carlos P.—Steinhart y Robau, Marianao.
Urquiaga y Padilla, Pablo—Calle 10 No. 3, Tel. F-3272.
Urrutia, Gustavo—Ave. Quinta esq. a 8, Reparto B. Vista, Almendares.
Valliciergo y Simón, Francisco—Cuba 52, Tel. A-0616.
Varela Ramón R.—Calle 18 y M. Ed. Maine. Dto. 18.

Varela y Cernadas, Enrique L.—6 ent. 25 y 27. F-5651.
Vasconcelos Frayde, Emilio—9, No. 17 entre I y J.
Vega, Benjamín de la—Genios 32.
Vega, Ignacio de—Ed. Larrea 204. Tels. A-2258 e I-1166.
Vega y del Pozo, Federico de la—Ed. Larrea 208, A-3741
Vila, José A.—M. de Gómez 317. Tel. A-1988.

Weis E., Joaquín—Wilson 124, Vedado. Teléfonos: M-1548 y F-1744.

Yance, Valeriano Alberni—Granja Cuba, Punta Brava.


COMPAÑIA NACIONAL DE MORTEROS S.A
JUSTITIA-ET-PAX-OSCULATAE-SUNT
$
MCMXXV

TIPOS.-MOLINA Y CIA., RICLA 55-57. HABANA.